

Promotio Iustitiae

Narrativas sobre Globalización

AUSTRALIA: *“Mi camino ha sido un largo progreso de la pasividad a la acción, de la ignorancia a la toma de conciencia y de la duda a la fe”.*
(MINH NGUYEN)

COLOMBIA y el exilio: *“Mi grito no es sólo por el horror ni porque he enfrentado la muerte ... Es un grito que llevo dentro desde niña”*
(LUZ TRASLAVIÑA)

“Soy originario de UGANDA, donde alrededor del 40% de la población vive con menos de un dólar al día; claramente, ellos no pueden beneficiarse del proceso de Globalización”. (ODOMARO MUBANGIZI SJ)

UCRANIA: *“Estuve de pie con las masas nueve días en pleno invierno. Ellos estuvieron 30 días”.* (DAVID NAZAR SJ)

JHAKHAND (INDIA): *“No estoy de acuerdo con la noción convencional de que todas las personas de origen tribal son víctimas de la globalización”.* (MARIANUS KUJUR SJ)

WASHINGTON: *“Mi vecindario constituye un microcosmo que refleja el cambio ocurrido en la demografía de Estados Unidos”.* (CAROL CORGAN)



Un homenaje a
P. Alberto Hurtado SJ

Experiencias

“Viviendo de mi salario como un obrero en Japón” (Carlos González C. SJ)

“Como Iglesia debemos rezar con los enfermos y estar a su lado, pero también debemos luchar por los que todavía no deberían morir”
(Oskar Wermter SJ)

Editor:	Fernando Franco SJ
Editora Asociada:	Suguna Ramanathan
Coordinadora de Redacción:	Liliana Carvajal
Gráfico:	Daniele Frigeri SJ

El Secretariado para la Justicia Social de la Curia General de La Compañía de Jesús publica *Promotio Iustitiae* en castellano, francés, inglés e italiano, utilizando papel sin cloro (TCF).

Quien desee recibir *PJ*, puede enviar su dirección postal al Editor (indicando el idioma deseado).

PJ se publica también electrónicamente en el World Wide Web en la dirección:

www.sjweb.info/sjs.

Si le llama la atención alguna idea de este ejemplar, recibiremos con gusto su breve comentario al respecto. Si desea enviar una carta a *PJ* para su inclusión en un próximo número, utilice, por favor, la dirección, el fax o el correo electrónico indicados al final de esta página.

Se anima a reproducir los artículos de *PJ*. Rogamos que se cite como fuente *Promotio Iustitiae*, y que se indique también la dirección. Por favor envíe una copia al Editor. ¡Gracias!

EDITORIAL _____ 5*Fernando Franco SJ***NARRATIVAS SOBRE GLOBALIZACIÓN** _____ 6**Como hacer frente a las Fuerzas de la Globalización y de la Marginación***Carol H. Corgan***Globalización y Marginación, el Contexto de las Poblaciones Tribales y los Jesuitas en la India***Joseph Marianus Kujur SJ***Mi Experiencia de la Globalización***Odomaro Mubangizi SJ***Una Vida Globalizada***David Nazar SJ***Un Vietnamita en Australia***Minh Nguyen***Mujer, sólo Mujer***Luz Traslaviña***UN HOMENAJE A P. ALBERTO HURTADO SJ** _____ 27**Alberto Hurtado: Signo y Apóstol de la Solidaridad***Fernando Montes SJ***DEBATE** _____ 30**¿LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES TIENEN UN CARÁCTER INDIVIDUAL O SOCIAL?****Reajustar los Ejercicios de San Ignacio: El Pecado Social***José Aldunate SJ***Dimensión Social de los Ejercicios de San Ignacio***Ricardo Antoncich SJ*

EXPERIENCIAS _____ **35**

¿Quién Evangeliza a Quién?

Carlos González Cique SJ

Cuidado de los Enfermos

Oskar Wermter SJ

CARTAS _____ **39**

Manuel Fortuny SJ

EDITORIAL

Vivimos en un mundo globalizado que no acabamos de comprender totalmente. Algunos ya hemos decidido que no vale la pena intentar dar una definición del fenómeno, por mas simple que ésta sea. Entre quienes todavía se atreven a discutir sobre el tema existe una fuerte división de opiniones sobre la 'bondad' o la 'maldad' de la globalización. Pragmáticos de todo genero prefieren que la polvareda de la controversia se asiente para poder continuar con sus vidas cotidianas. El problema sin embargo es que la globalización desvela unos temas y conjura unos símbolos que no son fáciles de silenciar.

De todos los factores en juego, la situación social y geográfica parece ser el factor determinante de nuestras reacciones a la globalización. Quienes han sacado grandes beneficios en el mundo desarrollado y en el mundo en desarrollo son pocos. En honor a la verdad hay que decir sin embargo que las elites del mundo desarrollado están mucho mejor que sus contrapartes del mundo en desarrollo. La evidencia sugiere que en ambas regiones han surgido grandes masas que lo están pasando mal y en algunos casos muy mal. Siendo honestos debiéramos añadir que los perdedores del Primer Mundo se encuentran algo mejor que los perdedores del Tercer Mundo.

Hace aproximadamente un año que un Grupo de Trabajo (GT) formado por seis jesuitas representantes de todas las regiones o continentes del mundo comenzó a trabajar bajo la coordinación del Secretariado para la Justicia Social en la preparación de un documento sobre la globalización para ser entregado al Padre General. Una de las primeras conclusiones alcanzadas en la primera reunión de Roma (octubre 2004) fue reconocer que la globalización va de la mano con la marginación. Un borrador preliminar de este documento ya está en las manos de los miembros del GT, y en la última sesión, la primera semana de noviembre 2005, el documento será presentado al P. General.

El Grupo de Trabajo ha utilizado en su

trabajo seis Informes Regionales preparados por sus miembros, cerca de 30 narrativas de diferentes partes del mundo escritas específicamente para el GT, y las narrativas facilitadas gentilmente por el proyecto Economía Global y Culturas dirigido por el P. Gaspar LoBiondo de la Universidad de Georgetown.

Este número de *Promotio Iustitiae* publica algunas de las narrativas escritas para el GT esperando que nuestros lectores puedan tener una idea de las experiencias y reflexiones de algunos seglares y jesuitas. Las experiencias son diferentes y sin embargo representan un testimonio común del amplio impacto que la globalización ha tenido en los aspectos socio-económicos, culturales, religiosos y políticos de nuestras vidas. Hay también voces agónicas que describen poética y trágicamente la cuantiosa pérdida de vidas humanas, la deplorable situación de mujeres y niños y la esperanza subyacente que los mueve a seguir luchando.

No es nuestra intención el proponer conclusiones, o defender una postura, o ganar un debate. La publicación de estas narrativas tiene una finalidad más teológica. Es un compromiso para reflexionar sobre Dios desde las historias de personas concretas que luchan por vivir con esperanza y con un sentido ético. Es un esfuerzo para comprender el amor de Dios por la humanidad a través de la vida real de las personas y vislumbrar la manifestación de sí mismo en los gozos y pesares de la gente. La interminable historia de Dios debe ser discernida, como lo pensó Ignacio, en los diversos momentos interiores que conforman nuestra vida real y cotidiana.

Esperamos que estas y las innumerables narrativas no escritas que existen en todo el mundo puedan un día mezclarse y converger en una 'meta-narrativa' capaz de 'interrumpir' el discurso dominante hoy y generar uno nuevo

Fernando Franco SJ

NARRATIVAS SOBRE GLOBALIZACIÓN

COMO HACER FRENTE A LAS FUERZAS DE LA GLOBALIZACIÓN Y DE LA MARGINACIÓN

Carol Corgan

LA EXPERIENCIA

Soy una mujer de cincuenta y un años formada en Teología. Estoy terminando un doctorado en Semítica y actualmente dirijo el Departamento de Religión en el Gonzaga College High School de Washington, D.C. Vengo de una familia acomodada y me veo ahora enfrentada a las fuerzas de la globalización y de la marginación en muchos y distintos niveles.

Para empezar, como consumista americana, estoy rodeada de un sin fin de productos baratos hechos en Asia Oriental, África, India, América Meridional y en el Caribe. Me veo inundada por la publicidad que me invita a comprar estos productos. En la tele, en la radio, en internet, en los periódicos hay publicidad que invita a comprar, comprar, comprar. Todo, móviles incluidos, tiene un 'estilo' de breve duración. Cuando el estilo cambia, la omnipresente publicidad nos apremia a comprar el nuevo estilo del producto. Para mi familia y para mí esos productos baratos representan una ventaja y un inconveniente. Por un lado los productos cuestan menos y nos ahorramos dinero. Por otro, debemos resistirnos constantemente a la tentación de no comprar lo que no necesitamos; y resistirnos a conciencia a la tentación de comprar un nuevo producto cuando uno viejo – no tan elegante, miniaturizado, digitalizado o lo que fuera – sigue funcionando.

Como personas que vivimos en la era de la información, mi marido y yo somos concientes de que los productos que compramos es posible que estén producidos en una economía en la que los trabajadores que confeccionan los productos, o los campesinos que siembran y cosechan, no reciban su justa recompensa. Dada la complejidad del recorrido de un producto que va desde la materia prima al producto terminado, y a su venta en un almacén, nos es imposible saber en qué medida la compra de un producto particular sea o no el resultado de alguna forma de explotación. Hacemos lo que podemos para ser consumidores informados, pero compradores y fabricantes cambian los países en los que hacen negocios a una rapidez pasmosa.

He crecido en los suburbios de Washington, D.C. En mi colegio católico femenino, en los años '70, había dos estudiantes afro-americanas y una estudiante hija del

embajador de Costa Rica. Todas las demás alumnas eran caucásicas. No había afro-americanas, ni asiáticas, ni latinas sino sólo caucásicas en mi vecindario. Ahora vivo en un barrio de viviendas modestas, cuyos dueños son ingenieros de la India, afro-americanos funcionarios del gobierno, hispánicos dueños de pequeños negocios, y con otros caucásicos. Mi vecindario constituye un microcosmo del cambio ocurrido en la demografía de Estados Unidos por la inmigración de gente de todo el mundo. Nuestras religiones reflejan esa misma diversidad: somos Mormones, Católicos, Evangélicos, Judíos y Musulmanes.

En mi trabajo con la Provincia de Maryland, he tenido la oportunidad de participar en programas de inmersión en Bolivia, en la República Dominicana y en Camden, New Jersey. He llevado a estudiantes de las clases superiores a

esos lugares para que pudieran conocer de alguna manera a los pobres de nuestro mundo. Mis estudiantes han construido viviendas en las aldeas montañosas de la República Dominicana y han rehabilitado viviendas en Camden. Los adultos que he acompañado en Bolivia se han cuestionado sobre la ayuda americana, poniéndola en entredicho, mientras ayudaban en orfanatos de La Paz. Doquiera que hemos estado nos hemos visto enfrentados a la realidad

de la enorme brecha entre nuestros recursos materiales y los de la gente a la que hemos visitado.

Hemos recogido granos de café con compañeros y escuchado lo que decían, con conocimiento de causa, sobre el tipo de cambio para el café controlado por los mercados financieros en Nueva York. Una familia a la que los estudiantes del Colegio Gonzaga llegaron a conocer tuvo que renunciar a su vida campesina en la República Dominicana y pasar a Brooklyn, Nueva York, cuando el precio del café cayó por debajo del coste de producción. Una familia de siete personas vive hacinada en un pequeño piso. El padre se quedó sin la granja con la que había sostenido a su familia por veinte años, va pasando por muchos empleos en trabajos no especializados ganando una miseria para llegar a final de mes. Todo esto para que sus hijos tengan una educación y puedan vivir en una comunidad global. Varios de nosotros que conocemos a la familia enviamos dinero, ropa y bienes de primera necesidad para ayudarlos un poco.

Trabajo en una zona de Washington, D.C. famosa por su persistente pobreza y por la alta tasa de criminalidad. Horace McKenna SJ, ha dedicado su vida a los afro-americanos pobres que viven en la zona cercana al Gonzaga College High School. Ayudó a esos vecinos a obtener lo que una vez era considerado como un proyecto de vivienda modelo, «Sursum Corda». Hacia la mitad de los años '90 la gente de Sursum Corda pudo comprar su

Mi vecindario constituye un microcosmo del cambio ocurrido en la demografía de Estados Unidos

casa formando una cooperativa. Pero una burda negligencia de parte de la compañía que administra la propiedad, (junto con un mercado inmobiliario 'en alza' en Washington,) amenaza ahora a los residentes con la pérdida de su propiedad. El Departamento Federal de la Vivienda y del Desarrollo Urbano (HUD) ha indicado su intención de desalojar a la gente de Sursum Corda. Formo parte de un grupo de jesuitas y laicos que está tratando de evitar la ejecución de Sursum Corda, pero no está claro de que sea posible ganar en contra de las decisiones de los gobiernos federales y locales, y de gente decidida a hacer dinero con lo que se ha convertido de repente en un bien inmueble de primera calidad. ¿Qué será de los residentes? Justicia pide que los derechos de propiedad de los residentes sean respetados y no se pierdan en la transacción. Si con la persuasión no va a ser posible, habrá que hacer presión sobre la ciudad para asegurar que la gente Sursum Corda no vaya a engrosar las filas ya enormes de sin vivienda en la capital de la nación.

Si me detengo a pensar en los efectos de la globalización sobre mí, me doy cuenta de que mi vida ha cambiado en lo siguiente:

- Me he convertido en una defensora de los pobres. Soy miembro de 'Pan para el Mundo', una organización que hace presión sobre el Congreso pidiendo a los miembros de las iglesias que escriban y visiten a sus representantes sobre temas específicos relativos a la legislación para aliviar el hambre, tanto en Estados Unidos como en países extranjeros.
- Me ocupo activamente de refugiados a través del ACNUR, y mi marido y yo hemos enviado dinero a la Organización Catholic Relief Services y al Servicio Jesuita a Refugiados.
- Tratamos de comprar siempre el café del comercio justo. En Navidad hacemos regalos que compramos de SERRV y de la Southwest Indian Foundation. Estas dos organizaciones ayudan a los nativos, en Estados Unidos y en otras partes del mundo comprando productos directamente de los artesanos que los fabrican y luego los venden en Estados Unidos.
- Soy profesora de religión en un colegio de la Compañía y doy clase de justicia social a los mayores. Trato de concienciar a mis estudiantes machacando, siempre que puedo, que tenemos dinero y tecnología suficientes para dar de comer y educar a todos los habitantes del planeta. Procuro que mis estudiantes se percaten del enorme poder de Estados Unidos y del impacto de nuestra economía y de la política exterior sobre las fuerzas de la globalización.
- Y por último, mi marido y yo participamos activamente en la Holy Land Christian Ecumenical Foundation. Por medio de esta organización,

recaudamos fondos para ayudar a los cristianos árabes empobrecidos de Israel, Gaza, y de la zona de West Bank. Tratamos además de que la gente se percate de la complejidad del problema entre Israelitas y Palestinos. Procuramos que la gente entienda los problemas de justicia e injusticia que las dos parte del conflicto tienen que encarar.

REFLEXIONES SOBRE LA EXPERIENCIA

Vivir la Misión Fe / Justicia, encarnándola

Mi experiencia de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola hace siete años constituye un substrato inarticulado de la citada experiencia. Me quedé muy impactada por mis profesores de teología, todos ellos jesuitas, que me dieron clases en la Georgetown University, en los años '70, pero en realidad no comprendí del todo lo que estaba absorbiendo de mis profesores hasta que hice los *Ejercicios*. Al hacerlos se despertó en mí el deseo de estar en misión con Cristo para los pobres. Ese aspecto de la misión no puede separarse, de ninguna manera, de mi trabajo para difundir el Reino. El acompañar a estudiantes y alumnos a hacer experiencias de inmersión ha sido consecuencia directa de los *Ejercicios*. Estoy convencida de que el ministerio de los *Ejercicios* forma parte integrante del compromiso de la Compañía por la justicia. Los *Ejercicios* infunden a los laicos que los hacen el deseo generoso de unirse a Cristo en Su lucha contra las tinieblas (El Ejercicio del Reino). En este ministerio, los jesuitas están siendo fieles a la CG 34: están dando los *Ejercicios*; están capacitando a los laicos dejando así que Cristo actúe por medio de ellos para invitar a los colegas a actuar con fe a favor de la justicia.

Tensiones

He llegado a apreciar enormemente la intuición del Papa Juan Pablo II según el cual el peligro inherente a mi cultura es el materialismo. En comparación con nuestros amigos y parientes, mi marido y yo vivimos modestamente. Nuestro deseo consciente de acabar con nuestros modelos de consumo, y nuestra implicación en asuntos de justicia, nos han costado algo, tanto en el ámbito de la familia como de las amistades. Ya que nos movemos mayormente en círculos católicos, es triste no ser entendidos por las opciones que hemos tomado. Pero mis viajes a Bolivia, a la República Dominicana, y mi implicación en los barrios pobres en Washington, D.C., y en Camden, N.J., no hacen más que subrayar lo increíblemente ricos que somos los americanos. Me llama la atención con qué facilidad podríamos aliviar los males de la humanidad dando algo del dinero que tan fácilmente nos gastamos en grandes

Mi experiencia de los Ejercicios Espirituales constituye un substrato inarticulado de la citada experiencia

almacenes, o yendo al cine, o comprando la segunda casa en la playa o en la montaña, que no necesitamos pero que sí queremos.

Y al mismo tiempo aunque sacudo la cabeza viendo la facilidad con que los americanos compran un producto electrónico detrás de otro, me quedo pasmada pensando en cómo la tecnología está creando una aldea global más pequeña que la que teníamos. Unos campesinos de la República Dominicana no tenían ni teléfono ni electricidad como servicios públicos proporcionados por su gobierno, pero los más acomodados pudieron juntar dinero para unos paneles solares y teléfonos móviles. Y de repente, dejaron de vivir aislados. La familia dominicana a la que me refiero ha procurado seguir viviendo en el campo lo más posible, pero cuando los precios del café han caído por un excedente en el mercado debido a la llegada del producto de Vietnam y Brasil, el padre aprovechó la ocasión para emigrar a Estados Unidos. ¿Por qué? Porque sabía que sus hijos no iban a salir nunca de la pobreza si iban a estar obligados a vivir a la merced de las fuerzas del mercado en su granja de la República Dominicana. El quería que sus hijos estudiaran, se formaran para poder competir con la economía global dentro de diez años. La familiaridad con la nueva tecnología tiene el potencial para levantar a los pobres y sacarlos de sus situaciones económicas. El no conocerla los condena a quedarse en la cola de la economía global.

Tensión interreligiosa y armonía

Al comienzo de mi experiencia he mencionado que el mundo de mi juventud ha sido casi exclusivamente caucásico. Ahora vivo en un vecindario con gente de todo el mundo y que representa a todas las religiones posibles. Nos arreglamos bastante bien unos con otros, respetando nuestras diversas culturas. Ya que la demografía de Estados Unidos va a ser cada vez más como la de mi vecindario, empiezo a pensar que nuestra sociedad plasma la manera de vivir del resto del mundo. Los naturalizados americanos de la India, de Pakistán, Afganistán, Turquía, Sudán, América Meridional, Micronesia, China, los Balcanes y demás pueden mostrar al mundo que es posible para musulmanes, cristianos, judíos, hindúes, animistas, budistas y demás vivir juntos bajo una democracia que valora la separación entre Iglesia y Estado. Hasta ahora hemos conseguido tener una cultura política que respete todas las religiones y todos los pueblos. La formación de esa cultura no se ha hecho con facilidad, ha habido conflictos civiles serios y trágicos para alcanzar este estadio en nuestra historia. Hasta hoy, no todos los americanos están a gusto con gente no europea. Sin embargo, podemos ofrecer una lección de

cómo varias culturas y religiones pueden lograr entenderse.

Al mismo tiempo, los americanos necesitan escuchar con respeto las críticas de gente de otros países y culturas. Debemos tomarnos muy en serio la crítica del Islam sobre nuestra decadencia. No apreciamos el que los demás no distinguan a los americanos de la imagen que proyectamos en nuestra cultura popular y publicitaria. No nos percatamos de la imagen de promiscuidad que proyectamos, ni de la violencia que llevamos dentro nosotros y nuestra cultura. No logramos entender que el Islam y otras religiones, católicos incluidos, en Europa y en Latinoamérica, se echan atrás ante los males presentes en nuestra llamada cultura judeocristiana.

Original inglés

Traducido por Daniela Persia

Carol H. Corgan

P.O. Box 3096

Gaithersburg, MD 20885-3096

U.S.A.

<Teach4J@aol.com>

*Debemos
tomarnos muy
en serio la
crítica del Islam
sobre nuestra
decadencia*

GLOBALIZACIÓN Y MARGINACIÓN: EL CONTEXTO DE LAS POBLACIONES TRIBALES Y LOS JESUITAS EN LA INDIA

Joseph Marianus Kujur SJ

Cuando Jharkand, el estado en el que vivo, fue separado de su estado de origen, Bihar, el 15 de noviembre del 2000, hubo euforia, especialmente entre nosotros, las poblaciones locales tribales e indígenas. El Movimiento de Jharkand a favor de un estado independiente, uno de los más largos de la historia, era un sueño que había necesitado más de 150 años para realizarse. Esperábamos que el nuevo estado facilitaría nuestro desarrollo en todos los aspectos. Lo teníamos todo para ser uno de los estados más prósperos de la India. En torno al 40 por ciento de toda la riqueza mineral del país está en Jharkhand¹. Jharkhand está dotado, además, de otros recursos: agua en superficie y en el subsuelo, una tierra con una inmensa biodiversidad, un clima moderado, mano de obra disciplinada y cualificada, la energía necesaria disponible, en fin, todas las cosas fundamentales para el crecimiento y el desarrollo industrial. Jharkhand tiene también muchas industrias, como la Muri Aluminium Factory, Bokaro Steel Plant, Tisco, Telco y otras.

Sin embargo, poco después de que la Alianza Democrática Nacional (NDA) formara gobierno en el estado, nuestros sueños se vieron hechos pedazos y nuestras esperanzas decepcionadas. Las mismas fuerzas que habían estado contra el Movimiento todos estos años estaban al timón del poder, pretendiendo ser verdaderos *Jharkhandis* que habían participado en la larga lucha por la independencia. La política del nuevo gobierno ha acelerado la explotación de los recursos naturales y humanos a costa de las poblaciones tribales e indígenas.

La Política Industrial – 2001 de Jharkhand es un ejemplo evidente de la manera en que se nos explota. La nueva política insiste en la necesidad «de optimizar la utilización de los recursos disponibles» para favorecer el «esperado crecimiento industrial» del estado. La filosofía subyacente es la de maximizar la inversión de capital para lograr un desarrollo económico acelerado que genere oportunidades de empleo, para lo cual debe crearse una atmósfera «favorable». Sin embargo, las contradicciones internas de esta política irán sin duda contra nosotros y llevarán al desempleo.

La nueva política industrial del estado flexibiliza las leyes relativas a la tierra y trata de evitar retrasos en la adquisición de terrenos creando un «Banco de Tierras» a nivel de distrito para poner la tierra necesaria a disposición de los empresarios. Existe el plan de crear una Zona Económica Especial (SEZ) para que tierra, energía, agua y comunicaciones estén disponibles para los inversores. Esta zona tendría también un parque de tecnología de la información, un parque biotecnológico, hoteles, instalaciones recreativas, alojamientos, etc., con la tecnología más moderna. El gobierno pretende establecer una SEZ a ambos lados de la autopista nacional Jamshedpur-Ranchi, ocupando cinco kilómetros por cada lado. La política prevé el acceso de todos a la tecnología de la información para el año 2010, acelerando el ritmo de difusión de los ordenadores, de manera que en el año 2010 haya un ordenador por cada 50 personas.

Esta política, que parece haber sido concebida en un laboratorio, tiene poco que ver con la realidad de la vida cotidiana. Y la realidad de Jharkhand es que la tasa de alfabetización es sólo del 40'7% (38'1% rural, 67'8% urbana). El porcentaje de trabajadores agrícolas en el estado es del 31%, de los cuales el 25'7% son hombres y el 37'8% mujeres. La población tribal total del estado, según el censo del 2001, es de 70.870.068, de los cuales 65.000.014 viven en zonas rurales y 5.870.054 en zonas urbanas.

La política industrial recomienda una descarada privatización en todas las fases para cada una de las empresas, sea en la construcción de carreteras y en el mantenimiento de puentes y carreteras, en la utilización comercial de los terrenos concedidos junto a la carretera,

el agua, el turismo, las telecomunicaciones o la tecnología de la información. Se proponen diversas medidas para incrementar la exportación desde el estado de diversos bienes, que comprenden flores, metales, *tussar*, productos de artesanía, automóviles y material informático. El gobierno quiere favorecer la investigación y el desarrollo de productos forestales menores, tales como semillas de *mahua*, semillas de *sal*, *lac*, hoja de *kendu*, *harra* y *bahera*, aumentar la producción y proporcionar ayuda de marketing para incrementar este sector. Pero lo que el gobierno no dice exactamente es cómo nosotros, las poblaciones tribales que dependemos fundamentalmente de estos productos forestales, vamos a beneficiarnos de ellos. A pesar de las promesas de color rosa hechas por el estado, existe entre nosotros el sentimiento cínico de que sólo los ricos y poderosos industriales sacarán beneficios.

Implicaciones

Aun reconociendo las contribuciones de la globalización en áreas como violaciones de los derechos humanos, discriminación de género, justicia social, analfabetismo, salud, educación, desarrollo, progreso científico y técnico, transportes, deterioro ecológico, etc., debemos también darnos cuenta de que la marginación y la globalización están intrínsecamente relacionadas. El problema más agudo común a los distintos estados, con toda su diversidad, es el atraso de las poblaciones tribales, un atraso que tiene sus raíces en la falta de atención.

La identidad tribal comprende diferentes aspectos de la vida tribal – geográficos, sociales, económicos, históricos, políticos, religiosos, filosóficos – y está inscrita en su literatura, arte y música. Una de las razones para pedir un Jharkhand independiente era la de salvaguardar nuestra identidad y cultura tribal, pero la apatía del gobierno nos ha desilusionado. El proceso de globalización deliberadamente deja a un lado nuestra identidad distintiva. La meseta de Chotanagpur ha sido el hábitat de los 30 grupos tribales que viven en Jharkhand, pero en los últimos 60 años, más o menos, la creciente afluencia de forasteros que vienen a ganarse la vida aquí nos ha convertido prácticamente en desplazados en nuestra propia tierra. La actual política del gobierno no ha hecho sino acelerar la desintegración de nuestra cultura, comenzada en el período colonial. La explotación de nuestra tierra, agua, bosques y medio ambiente avanza ahora sin control al servicio de intereses comerciales de los que no somos los beneficiarios. Y, lo peor de todo, las

El problema más agudo común a los distintos estados, con toda su diversidad, es el atraso de las poblaciones tribales, un atraso que tiene sus raíces en la falta de atención

¹El estado es el único productor de carbón de cocina, uranio y pirita. Es el primero de la India en la producción de carbón (37'5 %), mica (90%), cainita, cobre (40%) y mineral de hierro (22%), además de bauxita, cuarzo, arcillas y otros minerales. La exploración geológica y la explotación de oro, plata, metales viles, piedras ornamentales y piedras preciosas son potenciales áreas de futuro.

personas tribales de clase media e incluso algunos jesuitas están siendo ganados por las fuerzas de la globalización.

Desde el punto de vista social, como tribales, defendemos nuestra identidad como grupo étnico; como jesuitas, defendemos nuestra vida de comunidad. Nuestra afirmación social está en nuestra unión y solidaridad. La globalización es una desviación de nuestros valores centrales en la relación con la naturaleza (tierra, bosque, agua), una relación caracterizada por la armonía, la coexistencia, la acomodación y la simbiosis. Nuestras actitudes y estilo de vida están ahora marcados por relaciones de explotación y opresión, y nuestros valores, que en otro tiempo acentuaban la coexistencia, parecen haber llegado a un compromiso con la idea de someter la tierra. La noción de propiedad colectiva de la tierra, su no «modificabilidad a conveniencia», ha pasado ahora a un segundo plano tanto entre los tribales como entre los jesuitas.

En las sociedades tribales, así como entre los jesuitas, ha habido generalmente una economía colectivista. Valores como la responsabilidad social, la descentralización, el igualitarismo, el comunitarismo son centrales para sus relaciones económicas. Pero la globalización introduce el individualismo en nuestra vida y cultura, y desgraciadamente la ganancia personal, la competitividad, la centralización y el acumular se han convertido en parte integrante de la mayoría de nuestras conciencias tribales y jesuíticas. La relativa igualdad de hombres y mujeres en la sociedad tribal está dando paso lentamente a la jerarquización y distinción de clases que son la marca característica de la sociedad india en su conjunto. Nuestra mutua solidaridad a través de las cooperativas aldeanas está al borde de la desaparición.

Pasando a las relaciones políticas, hoy nuestra conciencia histórica en Jharkhand está siendo ignorada, y nuestro arraigo en nuestra tierra está siendo pasado por alto por los que hacen política y los guardianes de la ley. La sociedad tribal se ha caracterizado tradicionalmente por el autogobierno y la gobernanza participativa o el federalismo, con la toma de decisiones por consenso. La globalización, por el contrario, acentúa la centralización del poder y las decisiones de unos pocos. Actualmente no tenemos parte en el proceso de toma de decisiones. La globalización económica está siempre apoyada políticamente por la fuerza militar, y el poder político apoya y favorece a los ricos y sus intereses económicos.

Por lo que se refiere a la cultura tribal, el proceso de globalización facilita el aumento de la distancia entre los ricos y los pobres. La mayoría empobrecida está excluida de cualquier papel en la sociedad, no es reconocida ni siquiera como plenamente humana, y ciertamente no como igual. Ellos internalizan el sistema cultural a través de los medios de comunicación y, no teniendo fuerzas para oponerse a un sistema impersonal, a veces buscan seguridad en formas de religión fundamentalistas o

alienantes. En el nombre de la ciencia y de la objetividad se han dejado a un lado los valores éticos. Crece el espíritu de individualismo y competitividad, y el sentido del bien común ya no se considera importante.

Nuestra respuesta

Ya antes de la separación de Jharkhand, diversos grupos de tribales y no tribales estuvieron discutiendo su estrategia para conseguir el máximo para sus respectivos grupos sobre la base de afiliaciones religiosas y étnicas. Merece recordarse un taller conjunto organizado por *Akhil Bharatiya Adivasi Vikas Parishad* de Ranchi y *Vikas Maitri* de Ranchi, en colaboración con la comisión designada para las tribus/designada para las castas (ST/SC) de la Conferencia Episcopal de la India (CBCI) en Nueva Delhi. Había una sensación de haber logrado algo, pero también la preocupación de si sus esperanzas y aspiraciones serían o no cumplidas por el nuevo gobierno, ya que era fuerte el sentimiento de que los nuevos gobernantes (NDA) del nuevo estado «no eran de los suyos».

¡Ranchi, 12 de marzo de 2001! Un grupo que comprendía el Sarna (nombre genérico de una serie de tribales no convertidos que profesan religiones tradicionales en la meseta de Chotanagpur), funcionarios cristianos tanto en activo como retirados, incluyendo magistrados de subdivisión (SDMs), inspectores generales de distrito (DIGs) y funcionarios de subdivisión (SDOs), junto con dos sacerdotes jesuitas, estuvo visitando a los miembros de la Asamblea Legislativa en Ranchi, en un esfuerzo por movilizar a los miembros favorables de la Asamblea Legislativa de Jharkhand para el encuentro que se iba a tener al día siguiente en el Hotel Birsa. Se contactó con los miembros de la Asamblea de cristianos y del Sarna, sobre todo del partido Mukti Morcha y del partido del Congreso de Jharkhand. El grupo fue de puerta en puerta, presentando a sus miembros y pidiendo tiempo para discutir algunas cuestiones «extremadamente» urgentes. Después el equipo celebró la reunión, explicando a los MLAs las complejidades y el impacto adverso de las nuevas políticas del gobierno. El grupo también les puso al tanto de los «malvados» designios de la Cámara de Comercio de Jharkhand, controlada por fuerzas de derecha, para hacer presión sobre el gobierno en la formulación de políticas anti-tribales.

En el taller de tres días celebrado en el Centro de Desarrollo Social (SDC), en Purulia Road, Ranchi, del 12 al 14 del 2002, se abrió camino con mucha fuerza una idea integral de desarrollo, que englobe la política, la economía, la educación y la cultura. Para la reconstrucción de Jharkhand la gente esperaba un modo integral, no meramente económico, de entender el desarrollo.

La Iglesia había estado apoyando y reforzando todos los encuentros, manifestaciones, *bundhs* y *gheraos* pro-tribales

**Actualmente no
tenemos parte
en el proceso de
toma de
decisiones**

organizados conjuntamente por Sarnas y cristianos en Ranchi para impulsar las peticiones referentes a los derechos tribales. Estas peticiones se referían a una multitud de cuestiones². La reciente unión de Sarnas y cristianos a propósito de cuestiones tribales confirma el hecho de que había una conciencia creciente en ambas comunidades de su identidad común. Sin embargo, no todas las instituciones de la Iglesia en general y de la Compañía de Jesús en particular están implicadas activamente en movimientos de afirmación de la identidad. Esto queda para grupos de acción social y para unos pocos individuos interesados en ello. La consecuencia es que la elite de la Iglesia y de la sociedad no sólo no se opone al proceso de globalización, sino que de hecho lo promueve.

La globalización interviene principalmente en las siguientes áreas: ciencia, técnica, educación, desarrollo, salud, derechos humanos y justicia social. Pero la cuestión de fondo es: ¿a quién beneficia el proceso de globalización: a los que ya son ricos y poderosos, o a los que no tienen poder ni privilegios? La escala de valores que subyace a todos los indicadores de desarrollo apenas mencionados es crucial; estos indicadores se refieren a un tiempo, lugar, sociedad, poder económico, distribución y conflicto específicos. Sin embargo, la paradoja de la abundancia y la pobreza es que pequeñas elites que viven «en la abundancia» toman decisiones contra los pobres; sus valores son los que subyacen a las decisiones sobre las inversiones. Las opciones tecnológicas en el sistema del mercado mundial dependen también de quién lo controla, y de ello depende asimismo el que esas opciones lleven a la creación de un nuevo orden social «justo» basado en valores de justicia, participación y sostenibilidad, o bien de una estructura social «injusta» basada en el monopolio, la homogeneidad, la cooptación y el dominio.

La ciencia puede ciertamente actuar como un agente positivo de globalización para los tribales en diversos ámbitos. En el terreno de la salud puede significar una prevención más eficaz de las enfermedades, mejores diagnósticos y tratamientos. Las ciencias atmosféricas pueden proporcionar información valiosa y útil con predicciones meteorológicas de condiciones climáticas y calamidades naturales. La ciencia puede también erradicar prácticas supersticiosas como la brujería y la magia negra, y la globalización puede facilitar la promoción de los derechos humanos y de la justicia de género. Sin embargo, la neutralidad de la ciencia y de la técnica es un mito creado por la elite. Los contextos históricos y sociales muestran que la técnica no es neutra. Su uso es altamente selectivo. Las decisiones sobre qué tecnología desarrollar y aplicar depende de quién controla el poder, quién consume qué productos y qué servicios, quién determina el centro y la periferia.

Desgraciadamente para la sociedad tribal, muchos tribales y jesuitas «de elite» pueden ser identificados actualmente como anti-pobres y anti-tribales.

Conclusiones

La creación de estados más pequeños fue un paso adelante en la dirección correcta; prometía el reconocimiento del problema del desarrollo y la identidad tribales. Había grandes esperanzas de dar a los tribales confianza en sí mismos, y se creía que la separación se hacía para favorecer la auto-expresión en medio de tanta diversidad. El federalismo permite la descentralización, porque en una estructura federal la «política» es para la gente y no para la elite. Sin embargo, el centro ha apoyado los procesos de globalización, privatización y colonización interna. Los colonizadores internos, que han vuelto con creces bajo la forma de nuevas elites, son los que ahora controlan los recursos naturales y humanos y roban los Recursos de Propiedad Común (CPR) de los tribales. Por el funcionamiento del gobierno de la NDA en los últimos cuatro años en Jharkhand se ve que lo que se había dado a los tribales por medio de la «legislación» se les está quitando lentamente por una «nueva legislación», a saber, por la política industrial, por el Acta de Adquisición de Tierras y por las enmiendas llevadas a cabo en el Acta de Arrendamiento de Chotanagpur de 1908. Esta legislación, uno de los impactos de la globalización, va en detrimento de las sociedades tribales.

El llamado «proceso de desarrollo» en el estado de Jharkhand está teniendo lugar con poca sensibilidad a la articulación de los derechos, supervivencia y desarrollo de las comunidades más marginales de la India. No hay la más mínima referencia a los derechos humanos y a los derechos constitucionales en toda la cuestión del desarrollo. El proceso de toma de decisiones no es ni transparente, ni participativo, ni inclusivo. Carece de consistencia y no muestra ningún reconocimiento claro de los derechos a las tierras, territorios y recursos naturales ancestrales. Es inadecuada la protección contra el realojamiento forzado y el desahucio, son insuficientes las medidas para la rehabilitación, no hay medidas para el Consentimiento Informado Libre y Anterior (FPIC) y no

No hay la más mínima referencia a los derechos humanos y a los derechos constitucionales en toda la cuestión del desarrollo

²Entre las peticiones estaban las cuestiones de irregularidades en el censo, desplazamiento, expropiación de tierras, reservas para tribales/indígenas, prohibición de infiltración de forasteros, restricciones a la violación del Acta de Arrendamiento CN (Chota Nagpur) y SP (Santhal Pargana), reevaluación de las enmiendas de las Actas, enseñanza de las lenguas tribales en las instituciones educativas de Jharkhand, emisión del certificado de domicilio sobre la base del *khatiyani* de 1932, designación de profesores para las lenguas tribales, e inclusión de la recomendación del artículo 4(1), (k), (m-3) del Comité de Bhuria.

hay ninguna protección ni promoción de las leyes, prácticas y gobernanza consuetudinarias tribales. De manera totalmente inaceptable está ausente el derecho a un desarrollo autodeterminado, lo cual en la práctica significa que no hay protección frente al impacto adverso de la liberalización, la privatización y la globalización.

El actual modelo de desarrollo ha afectado de modo perjudicial a las vidas y al bienestar de los tribales. Las lenguas, historias y tecnologías tribales no están incluidas en el sistema educativo, y el conocimiento tribal ni se conserva ni se fomenta. No hay medidas para educar a los sectores dominantes de la sociedad sobre la cultura o la visión del mundo tribales. Las prácticas religiosas tribales y los que las practican reciben escaso respeto, sus lugares e instituciones sagradas son desatendidos. Las medidas

Afirmo la falsedad de la idea convencional según la cual todos los tribales son víctimas de la globalización. Del mismo modo, cuestiono también la idea de que toda la Compañía de Jesús es contraria a los valores de la globalización

para el acceso igualitario a la educación básica o a los servicios de salud son inadecuadas, y se han ignorado los modos tribales de entender la salud y la curación. Ni el estado ni el gobierno central tienen una posición clara y articulada sobre la cuestión de los derechos de las mujeres, por no hablar de las obligaciones del estado en relación con los derechos

de los niños y los jóvenes frente a los impactos negativos de un contexto social cambiante. No hay referencias a la creciente militarización de las tierras tribales; no hay referencias a la necesidad urgente y anticipada de resolución de conflictos y promoción de la paz por medio de las leyes y mecanismos de reconciliación consuetudinarios tribales. En el nuevo estado de Jharkhand no hay reconocimiento de los principios de respeto fundamental de la diferencia, que implican respeto por las diferentes sociedades con su distinta identidad, cultura, ethos y modos de vivir. Tampoco hay ningún reconocimiento de los derechos a la vida y a vivir con dignidad.

Sostengo que, en el proceso de globalización, el dominio de unos pocos poderosos y la promoción de su filosofía, según la cual lo que es bueno para ellos (la elite) es bueno para todos, no favorecen el bienestar de la sociedad tribal en su conjunto. El empobrecimiento concomitante no permite salir adelante a los grupos más pequeños. El proceso de globalización necesariamente margina a las masas, especialmente tribales. Un tribal o un jesuita no está a favor o en contra de las fuerzas de la globalización en virtud de su identidad, sino que es más bien su posición socio-económica la que determina si un tribal/jesuita va a aceptar o rechazar el proceso de globalización. Afirmo la falsedad de la idea convencional

según la cual todos los tribales son víctimas de la globalización. Del mismo modo, cuestiono también la idea de que toda la Compañía de Jesús es contraria a los valores de la globalización.

Original inglés

Traducido por José Luis Vázquez

Joseph Marianus Kujur SJ
 Head, Tribal & Dalit Studies
 ISI, 10 Institutional Area, Lodhi Road
 New Delhi 110 003 – INDIA
 <marianus@unv.ernet.in>

MI EXPERIENCIA DE LA GLOBALIZACIÓN

Odomaro Mubangizi, SJ

Puesto que ésta es una narración personal y no un papel académico, no emplearé mucho tiempo en ofrecer definiciones de Globalización. Lo que ofrezco es una comprensión (extraída de la experiencia personal) de lo que la Globalización significa para mí y para los pueblos con que me he encontrado. Para mí, la Globalización significa un proceso lanzado por el colonialismo que incluye la exposición a otras culturas por encima de las fronteras, a ideas, valores y religiones mundiales, al comercio, la tecnología, los medios de comunicación, los viajes y la educación de Occidente. Yo soy en parte el producto de ese proceso, que tiene elementos tanto positivos como negativos.

Mi experiencia de la marginación

Procedo de Uganda, un país africano, donde alrededor del 40% de la población vive con menos de un dólar al día; claramente, ellos no pueden beneficiarse del proceso de Globalización. La Globalización significa facilidades para viajar, más información, más bienes y tecnología más sofisticada, pero la mayoría de quienes veo, con quienes interactúo, no tiene acceso a estos bienes globales. Miles de personas en las ciudades ugandesas no tienen televisión. Las computadoras son desconocidas en las zonas rurales remotas donde vive más del 80% de la población. En algunas regiones rurales hay alrededor de 10.000 personas por cada línea de teléfono. Recientemente han llegado los teléfonos

Procedo de Uganda, un país africano, donde alrededor del 40% de la población vive con menos de un dólar al día; claramente, ellos no pueden beneficiarse del proceso de Globalización

celulares, pero la comunicación en las áreas rurales todavía es muy deficiente.

La Educación, llave que abre la puerta a los beneficios de la globalización en general, es ahora más cara que nunca. Cuando yo comencé en la escuela, en la década de 1970, cualquier familia con un ingreso modesto que quisiera educación primaria y secundaria podía tenerla. La educación superior era financiada por el Estado para quienes estuvieran cualificados, y los graduados encontraban trabajo con facilidad. Tras los programas de ajuste estructural impulsados por el FMI y el Banco Mundial en los años '80, la secundaria y la superior se han vuelto inalcanzables.

Otra secuela preocupante es la gradual desaparición de las actividades culturales de las comunidades locales. Hasta los años '80, la artesanía local floreció; pero sus productos —esteras, alfombras, cestas y vasijas— están siendo rápidamente reemplazados por contenedores plásticos, alfombras y estereras sintéticas. Hay una doble pérdida en ello: de habilidades artesanales, y de medios de vida de las personas que hacían y vendían estos productos.

Al nivel de los valores culturales, las prácticas tradiciones de educación informal con que los mayores y los padres solían instruir a los niños en asuntos morales y sociales, usando cuentos populares, proverbios y adivinanzas, también están siendo rápidamente desplazadas por una escuela formal que no promueve los valores sociales. El foco está en pasar con altas notas en un ambiente muy competitivo.

Mi contacto directo con los marginados tiene lugar a través de miembros de mi familia extendida, vecinos y personas que encuentro en mis apostolados. He intentado comprender las causas de raíz de la injusticia global, queriendo influir la manera de pensar de la gente con mi docencia y mis escritos. Cuando es posible, ayudo a los pobres con ropas, matrículas escolares..., he animado a otros a hacer lo mismo, y he participado en programas de capacitación para comunidades de base. Aunque dar limosna no sea lo mejor, he colaborado en el establecimiento de una fundación caritativa para proveer escuela y empleo, y para levantar instituciones educativas para huérfanos y muchachos empobrecidos en Kampala, Uganda.

Al ver mi cultura desvanecerse, he intentado aprender sobre ella estudiándola y usando proverbios populares con los amigos.

Las oportunidades que ofrece la Globalización

He sido beneficiario de una educación que me ha puesto en contacto con valores e ideas extranjeras, y con los medios de comunicación globales. Recuerdo como, de niño, escuchaba noticias de todo el mundo, y esto

encendía mi imaginación provocando el deseo de visitar lugares lejanos. La Geografía, la historia universal, la literatura mundial, y las grandes religiones me abrieron a perspectivas globales, y empecé a pensar más allá de mi pequeño país, Uganda. Desarrollé también una apreciación de las culturas de otras personas, leyendo sobre ellas en novelas y escuchando las noticias.

Más tarde en la vida he tenido oportunidad de viajar fuera de mi país. El conocimiento de lenguas extranjeras me ha permitido comunicarme con personas de otras culturas. Los estudios en países diferentes al mío me han convencido de que no hay experiencia pedagógica más enriquecedora que estudiar en un país extranjero.

La conexión a Internet me facilita la comunicación con amigos de lejos, y el acceso a voluntad a los centros de información. El mundo entero está sólo a un click de distancia.

Las constricciones impuestas por la Globalización

Puesto que los valores de mi propia cultura tienen poco o ningún impacto sobre las culturas dominantes, me encuentro viviendo en dos mundos difíciles de reconciliar

No puedo vivir como si mi cultura fuera la única existente, sino que soy empujado a elegir entre las muchas opciones disponibles, un proceso que puede generar tensión e introducir una nota de incertidumbre sobre si este contacto es finalmente positivo o no. En el extranjero, no puedo disfrutar mi comida tradicional ni hablar mi lengua nativa. El hecho de que toda la educación en niveles avanzados se haga en lenguas extranjeras, margina aún más mi cultura. ¿Cómo expresar en mi propio idioma los conceptos que uso habitualmente? El conocimiento de mi lengua materna ayuda algo cuando intento una traducción. Puesto que los valores de mi propia cultura tienen poco o ningún impacto sobre las culturas dominantes que han dado forma a mi educación, me encuentro a mí mismo viviendo en dos mundos difíciles de reconciliar.

Nuestras comunidades, sociedades y países, ¿están tratando de nivelarse con la Globalización, o intentan reafirmar su propia identidad y valores culturales? Los países desesperados por atraer inversores se ocupan de promover bebidas como la Coca Cola. El efecto sobre las bebidas hechas de productos locales es drástico. ¿Qué debe hacer el Gobierno en tal caso? Puesto que los bienes globales están vinculados a culturas extranjeras, ¿cómo pueden ser promovidos en nombre del libre comercio sin amenazar al mismo tiempo las culturas locales?

Está además esa bendición ambigua que es la autopista de la información. La sobrecarga de información no siempre es útil; requiere considerable tamizado y selección para llegar a lo verdaderamente valioso, y los criterios para esa selección no son fáciles de encontrar, dada la plétora de interpretaciones. ¡Parece entonces que el tiempo se encoge! Tengo mucha más información que procesar, pero sólo el mismo tiempo disponible que antes.

Efectos sobre mi identidad y misión como Jesuita

Mi lectura de la Escritura no siempre ocurre desde la perspectiva de los excluidos. Me doy cuenta de que sólo vivir una vida austera, por útil que sea para la santificación personal, no cambia en realidad la suerte de los marginados. Necesitamos reformas estructurales, especialmente en la distribución global de poder.

La inserción en la vida de los pobres, esto es, la experiencia concreta con las víctimas reales de la Globalización, ha probado ser muy valiosa, algo de lo que me di cuenta en Nairobi durante mi primer ciclo de teología. El Teologado Jesuita de Nairobi está cerca de una de las mayores favelas de África, llamada Kibera, con un nivel alarmante de pobreza crítica. Miles de niños que carecen de comida, ropa y educación, recorren las calles mendigando. Una mañana temprano, yendo al Aeropuerto, encontré a unos niños durmiendo en el centro de una glorietta, no lejos del Teologado Jesuita. Al llegar a casa, recogí algo de pan y lo llevé a los niños; más tarde, personas generosas les donaron mantas. Cada vez que leo sobre la dignidad de la persona humana y el desafío de la marginación, pienso en esa «experiencia de la glorietta». Ciertamente afectó la forma en que veía el hacer teología. Ahora creo que la Teología debe ser compromiso con desafíos reales concretos, para descubrir cómo Dios quiere que respondamos a ellos, más que el estudio de conceptos abstractos, dogmas y controversias de teólogos de élite.

En cooperación con otros

Mucho de lo que he dicho en las secciones anteriores se aplica a este punto, pero añadiría que cooperar con otros es muy importante. He encontrado gente maravillosa y organizaciones comprometidas con la lucha para aliviar la suerte de los pobres. Colaborar con esas personas es el mejor modo de enfrentar la situación de los pobres. Mi respuesta a una información, hoy en día, es preguntar cómo afecta a los pobres, qué hace por sus necesidades básicas; a esto sigue la indagación sobre qué he hecho yo por los excluidos: si están presentes en mis momentos de reflexión, si mis clases y mi docencia dan a la justicia global la más alta prioridad.

Grandes eventos globalizadores

Yo puedo no haber experimentado el gobierno colonial directo, pero sé que el legado de ese evento globalizador mayor todavía nos afecta a mí y a mi pueblo. Recuerdo de la infancia los uniformes militares de tíos y abuelos que lucharon en la Segunda Guerra Mundial en lugares tan distantes como Burma y Egipto. Aunque sea difícil estimar el impacto de un proceso que se desarrolló por

siglos, veo el impacto del colonialismo, de las instituciones y de las visiones occidentales del mundo, en mi comunidad y en mi país. Tenemos una lengua colonial, el inglés, como medio oficial de comunicación, al menos para la élite. Esto ya plantea un desafío: ¿cómo ha de comunicarse el resto de la población? Lo que no puede comunicarse en inglés, ¿será tomado en serio? El legado colonial marca sin duda cómo se ven los ugandeses a sí mismos, dejando a un lado la antigua sabiduría nativa. Un país que incluye más de 45 grupos étnicos diferentes en una sola nación, constituye un gran desafío, marcado a veces por la violencia cuando diferentes grupos étnicos intentan redefinir lo que Uganda debe ser.

Así, mi fe como africano es el producto de una doble herencia – africana y occidental– con las tensiones que eso conlleva

El segundo evento globalizador mayor es la llegada del Cristianismo gracias al gran envío con que termina el Evangelio de Mateo: «Vayan al mundo entero y hagan discípulos», un llamado que fue tomado en serio. La experiencia cristiana es parte integrante de la cotidianidad de quienes profesamos el Cristianismo, configuradora de nuestra vida moral y espiritual. Personalmente, el contacto con el Cristianismo, que los misioneros europeos hicieron posible, formó mi visión del mundo y mis aspiraciones profundas. Mi vocación en la vida maduró desde este encuentro. En Secundaria algunas de mis profesoras eran monjas europeas; durante mis estudios de Filosofía y Teología tuve Jesuitas de Europa y Norteamérica como profesores. Así, mi fe como africano es el producto de una doble herencia –africana y occidental– con las tensiones que eso conlleva.

El último gran evento globalizador que menciono es el programa de ajuste estructural liderado por el FMI y el Banco Mundial, que ha sido objeto de gran controversia. Vemos una nueva presencia de las corporaciones multinacionales –vallas de Coca Cola por todas partes en las ciudades, ventas de comida rápida MacDonald en las grandes ciudades del este de África, muchachos y muchachas usando gorras y zapatos Nike, o jeans y zapatillas Reeboks, con una hamburguesa en una mano y una Coca Cola en la otra– ¡Son los precursores de una aldea global sin jefe que la lidere! No se trata sólo de cambios cosméticos. Dentro de la gente, la conciencia está cambiando. Con la liberalización económica, inversionistas extranjeros han inundado países como Uganda, Kenya, Tanzania y Zimbabwe con bienes foráneos, fabricando objetos de deseo y cambiando hábitos de consumo. Para entretenerme, yo veo la CNN y escucho música rap. El grupo de estudio de Hekima sobre ‘Economía Global y Culturas’ en que participé, mostró la alarmante erosión de la moral y los valores culturales entre los jóvenes de Nairobi, por efecto de los medios de comunicación globales, especialmente la TV y las películas.

Las reformas económicas recomendadas por el Banco Mundial y el FMI no sólo han llevado a una revolución cultural, sino que también han empobrecido a la mayoría,

puesto que se han perdido empleos, se ha privatizado la educación y se ha debilitado la soberanía nacional. La vida en las zonas urbanas, donde los bienes globales están abundantemente disponibles, parece poseer una atracción irresistible, creando una ruptura entre campo y ciudad que nadie sabe cómo manejar. Mi pregunta recurrente es: ¿pueden la fe y la religión seguir como si nada estuviera pasando? Mi fe y mi experiencia religiosa experimentan el desafío de buscar medios para ser relevantes en un mundo cada vez más dominado por la lógica del mercado libre. ¿Qué valores (morales, espirituales, culturales) pueden ser movilizados para contrabalancear el capitalismo global dominante? Si no hay respuesta para esto, entonces creo que el imperativo ético de vivir una fe que hace la justicia no tendrá éxito.

Original inglés

Traducido por Raúl González Fabre SJ

Odomaro Mubangizi SJ
40 Kirkland St.
Cambridge, MA 02138 – U.S.A.
<omubangizi@wjst.edu>

UNA VIDA GLOBALIZADA

David Nazar SJ

En el lapso de tiempo que se propone para esta narración, desde 1990 hasta hoy, me he hallado en tres lugares apostólicos diferentes. Entre 1990 y 1996 viví en un remoto pueblo indígena canadiense y allí trabajé con sus complejidades socio-políticas. Entre 1996 y 2002 fui provincial de Canadá Superior. Desde 2002 hasta hoy he estado trabajando en Ucrania que acaba de experimentar una revolución social. Cada uno de estos momentos apostólicos muestra la influencia de todo lo que figura bajo el término globalización. Por ello esta narración se divide de modo natural en tres secciones.

Viviendo con pueblos indígenas (nativos)

La aldea global indígena

Wikwemikong es una aldea indígena de unas 2000 personas que se encuentran dispersas en un territorio que mide 60 Km. de largo por 20 Km. de ancho. Aunque la gente es católica, mantienen elementos de su cultura aborigen, sobre todo una espiritualidad de armonía con la creación. Su cultura y espiritualidad, profundamente arraigadas en la comunidad, recalca la necesidad constante de perdón y de curación. El sufrimiento de uno

se siente como sufrimiento de todos; nadie puede conseguir nada sin que todos de alguna manera lo consigan. Esta es la naturaleza de su cultura.

Cuando llegué en 1989 no había allí ni teléfonos móviles ni una conexión a Internet. Una de mis primeras tareas fue la de construir un nuevo centro parroquial para esa Iglesia viva que había recaudado el dinero para ello. El centro contaría con residencia, oficinas y locales para reuniones. La comunidad local construye sus propias casas bien y eficientemente. Se trata sencillamente de edificios gubernamentales de un plan preestablecido. Yo estaba decidido a que fueran ellos los que lo hicieran antes que profesionales de fuera. Diseñé los planos para el edificio en el estilo al que están acostumbrados. Era un proyecto de 5000 metros cuadrados. La autoridad local competente en materia de construcción pidió que un arquitecto confirmara los planos ya que se desviaban del estándar del gobierno. Un amable arquitecto de una ciudad que está a unos 150 kilómetros aceptó el proyecto y, para mi sorpresa, aunque mantuvo las dimensiones de los diferentes espacios transformó el edificio en un creativo diseño arquitectónico. Un edificio atractivo, adecuado para cualquier ciudad, pero yo preveía que sus planos serían inservibles en el contexto de la vida rural indígena. Así que convoqué una reunión de las autoridades locales y de amigos para exponer el asunto.

Desde el mismo momento en que vieron los planos quedaron entusiasmados. Empecé a explicar con cierta vergüenza que aquella no era mi idea. Yo quería un edificio sencillo como el de cada una de las personas de la comunidad, sólo que más grande para que se adecuara a los usos de la parroquia. La reacción de la gente del lugar y de las autoridades fue la opuesta. Ellos querían algo diferente precisamente porque en la comunidad todo era igual. Querían tener algo que mostrara que pertenecían al mundo moderno, algo conectado con la ciudad y con la cultura dominante. Querían demostrar que tenían la capacidad de imaginarse a sí mismos de modo diferente y que la iglesia expresara con orgullo la nueva mentalidad de la comunidad.

La reacción me cogió por sorpresa. Los constructores locales querían construir esta casa, incluso aprender nuevos métodos para poder realizar el diseño propuesto. Su mismo deseo de aprender estilos de construcción nuevos y ajenos a su cultura es una desviación de ésta que es profundamente conservadora. El estilo arquitectónico no tenía ninguna relación con su sensibilidad histórica y, sólo por ello, yo suponía que sería rechazado. Al final construimos este edificio porque era expresión de *su* deseo, de un deseo de llegar más allá. Elementos del edificio han sido copiados en otras nuevas edificaciones del pueblo. La instalación se usa mucho y sigue siendo fuente de orgullo par el pueblo cuyos miembros aun me escriben... por correo electrónico.

Reunión del apostolado con indígenas

Durante el mismo periodo la grave situación de los pueblos indígenas estaba recibiendo la atención internacional. Dado que la Compañía de Jesús ha trabajado con esta gente casi desde sus comienzos, con jesuitas compartiendo sus avatares a lo largo de los siglos, surgió la idea de tener un encuentro internacional en Canadá sobre los asuntos de las comunidades indígenas. Cuarenta jesuitas de otros países fueron invitados junto con el Padre General y el Secretario para el Apostolado Social para el encuentro en octubre de 1993. Bolivia, México, Sudáfrica, India, Australia, Taiwán, Estados Unidos y Canadá estaban representados.

Las discusiones que tuvieron lugar durante el encuentro subrayaron la increíble similitud de la grave situación de los pueblos indígenas en todo el mundo. Este encuentro fue importante aunque sólo fuera para reafirmar a la Compañía en un apostolado importante a lo largo del mundo y porque inauguró una nueva manera de pensar nuestros apostolados locales.

El provincial globalizado

Poco a poco, desde la CG 32, la Compañía ha pedido una colaboración interprovincial más amplia e intensa. El desarrollo de las conferencias de provinciales, la transformación de la procuras de misiones en oficinas internacionales y la colaboración en diversos apostolados dentro de una asistencia (fruto tanto de la necesidad como de la inspiración), son ejemplos de un nuevo mundo y de la respuesta de la Compañía a éste. Las directivas de la Compañía, sobre todo las del Padre General, han sido más sugerencias que programas. Estas han promovido el diálogo interprovincial, la colaboración internacional más allá del contexto normal y la experimentación en un gran laboratorio global.

El caso de Canadá es peculiar dado que se mezclan a partes casi iguales la cultura francesa, inglesa y americana. Por pertenecer a la asistencia de Europa Occidental, el provincial de Canadá asiste a reuniones anuales en Europa. Por compartir la formación y otros intereses con las provincias de EEUU, asiste a las reuniones de la Conferencia de Provinciales de EEUU. Un vínculo histórico con Cuba y América Central lleva a reuniones ocasionales con provinciales latinoamericanos. Además la provincia de Canadá Superior tiene una historia de misiones en India, África y Jamaica – más reuniones.

Pocas de esas reuniones eran específicamente apostólicas en el sentido de que unimos o creamos apostolados internacionales como resultado de ellas. Lo que engendraron fue un nuevo modo de gobernanza, más aun, de pensar apostólicamente y de gobernar

discerniendo. En primer lugar yo me beneficié directamente del contacto con otros provinciales incluso cuando las iniciativas apostólicas y los asuntos urgentes eran diferentes. Saber cómo otros reaccionaban, meditaban los temas, imaginaban cosas nuevas o simplemente resistían fue de mucha ayuda para mí.

En segundo lugar, en lo apostólico tomé decisiones fundadas en la «energía» y comprensión que adquirí de otros lugares del mundo. En concreto el JRS, el apostolado social, destinando un hombre a China, ofreciendo otro para las Casas Romanas, asegurándome que los escolares aprendieran español en el contexto de América Central, aceptando misiones en África y en Ucrania, fueron todos ellos expresiones apostólicas de nuestro contexto globalizado

En tercer lugar, en lo que se refiere a la gobernanza en Canadá, basándome en el fruto de las reuniones internacionales transformé los encuentros bianuales de superiores en otro tipo de Consulta de provincia. Compartíamos nuestra experiencia de gobierno para aprender unos de otros.

Una nación confirmada por los intereses de la globalización

En el contexto de Ucrania los beneficios y los problemas de la globalización son patentes. Los ucranianos son gente culta con una historia de 120 años de emigración en busca de justicia y un salario justo a cambio de su trabajo. A causa de esto conocen bien su propio contexto y el del mundo en general. Pocos saben que existe una sensibilidad política democrática entre los ucranianos que se remonta al menos a tres siglos, si no más. La bien expresada ansia de libertad y justicia ha tenido y tiene mucho más significado para los ucranianos que la independencia o un liderazgo carismático. Y así se demostró este año pasado con la manifestación de más de 1,5 millones de personas que se concentraron en el centro de Kiev preparados al modo de Gandhi a esperar y resistir pacíficamente hasta que la justicia se hiciera realidad.

Yo estuve con las masas nueve días en pleno invierno. Ellos estuvieron 30 días. Ésta es una extraordinaria revolución para nuestros días. La revolución no tenía que ver con ideologías, personalidades o partidos políticos. Tenía que ver con la honestidad, con la transparencia en el imperio de la ley y con el fin de un poder corrupto.

Los ciudadanos de Ucrania tienen una buena imagen internacional a pesar de la imagen de corrupción que pesa sobre sus líderes. Con una población en la diáspora en países que van desde Australia hasta Italia, las ansias de los ucranianos se expresaron en cada uno de esos países. En Kiev las manifestaciones lucían banderas de quizás 20 países occidentales. Su vela fue noticia internacional durante un mes. El candidato del pueblo sobrevivió un intento de envenenamiento además de otros dos atentados

*Al final
construimos este
edificio porque era
expresión de su
deseo, de un deseo
de llegar más allá*

contra su vida durante las elecciones. La segunda de a bordo en las elecciones fue declarada criminal en Rusia y amenazada con ser arrestada si cruzaba la frontera. Estas fueron las rastreras tácticas políticas de los que estaban en el poder quienes controlaban además los medios de comunicación, las fuerzas de seguridad del estado (el ejército, los servicios secretos y la policía) y tenían el descarado apoyo de Moscú. La influencia del que fuera presidente llegaba a todas partes. La lógica política parecía sugerir que no había manera de que la revolución triunfara. Y sin embargo las crecientes multitudes sólo se volvieron más firmes en su compromiso a medida que pasaban los días. El resultado es bien conocido.

Este acontecimiento no hubiera sido posible sin la vía de doble sentido que es la globalización. Primero los intereses de los ucranianos han estado bien informados por la sabiduría política de otros países. Ucrania no quiere ser EEUU o Alemania o nada que no sea ser ella misma, capaz de elegir sin interferencias injustas. La gente sabía lo que quería, sabía que otros países lo habían conseguido y que por lo tanto ellos también podían. Segundo, el interés espontáneo y la simpatía del resto del mundo cogió a los ucranianos por sorpresa y sin lugar a dudas les confirmó en su esperanza política.

En cuanto al aspecto problemático de ser conscientes de las posibilidades del mundo moderno, tres meses después de las manifestaciones pacíficas y de la toma de posesión del nuevo gobierno, viajé a Portugal con un escolar ucraniano. Habiendo iniciado el JRS-Ucrania fuimos a encontrarnos con un grupo de los más de 300.000 ucranianos que trabajan en Portugal, la mayoría de ellos hombres que trabajan sin papeles. Inauguramos una colaboración con JRS-Portugal.

Oímos muchas historias personales y nos involucramos con dos de ellas hasta acompañar a dos hombres de vuelta a Ucrania. Uno era un ingeniero atómico, el otro un ingeniero técnico. Los dos trabajaban sin documentos en la construcción y mandaban dinero a sus familias. La economía portuguesa comenzó a debilitarse y los trabajadores sin papeles fueron los primero en perder sus trabajos. Sin oportunidad ninguna estos hombres empezaron a vivir en la calle y a mendigar para beber. Vivieron así uno y dos años respectivamente hasta que su salud se quebró y los parroquianos ucranianos los llevaron al hospital donde recibieron tratamiento intensivo. El ingeniero atómico de 47 años parecía tener 70 y volvió con su familia, una hija de 17 años y un hijo de 19. El otro había sufrido una lesión cerebral a causa del alcohol. Ellos y sus familias lloraron de alegría y de pena cuando se encontraron, lo que hizo posible el JRS.

Estos hombres tenían los suficientes estudios para saber que el mundo exterior prometía oportunidades mejores que las de su país. Conscientemente arriesgaron mucho para mantener a sus familias (en sentido extenso),

pensando que trabajar sin papeles en un país extranjero, a pesar de la distancia de familias y amigos, les ofrecía mayores esperanzas que permanecer en su país esperando a encontrar un trabajo. La separación de la propia cultura, familia y lengua crea problemas personales y tensiones familiares; pero sirve a los intereses de los países de mandar y recibir trabajadores emigrantes sin papeles, ya que cuesta menos a ambos gobiernos y, si consiguen encontrar trabajo, resuelve problemas que ninguno de los dos gobiernos atendería.

Un comentario sobre la narración

En la anterior narración, algo inconexa, una de las cuestiones de las que tomar nota es que la vocación de un jesuita nace de una visión global – místicamente como Iñigo miraba a las estrellas desde Loyola, su pueblo rodeado de montañas; y prácticamente dado que estamos preparados para trabajar a lo largo de todo el espectro de la realidad humana. La experiencia de mi narración cobra sentido sólo sobre el fondo de una misión universal que surge del Evangelio y es abrazada por la Compañía.

El encuentro de jesuitas en el apostolado indígena de 1993, hecho posible gracias a la moderna tecnología de la comunicación revelaba una experiencia común más allá del tiempo y el espacio. Cuando se cae en la cuenta de que las luchas de las tribus indígenas canadienses son casi idénticas a las de Taiwán y Bolivia, se ven formas sistemáticas de pecado y de abandono que son tan globales como locales. Se cae en la cuenta de que la propia planificación apostólica tiene algo que aprender de contextos distantes y se constata poco a poco con sorpresa que hay fenómenos globales que existen desde hace mucho.

El modo de gobernar de los jesuitas se mejora con la experiencia del ministerio globalizado de la Compañía. Desde métodos pastorales a decisiones apostólicas, aprendemos de un mundo más ancho mucho más de lo que lo hacíamos hace un siglo. Hace sólo 20 años todos buscábamos «inculturar» el Evangelio en la formación y en la Iglesia local. Ahora somos arrojados de nuevo a un mundo más amplio.

El diálogo internacional abre nuevas categorías de pobres que uno no ve en casa, en el microcosmos. Igual que León XIII entre otros vio que una de las pegadas de la industrialización europea era la creación de una nueva clase de pobres urbanos, así desde una perspectiva global vemos refugiados económicos y políticos como un ejemplo de la nueva categoría de pobres creada esencialmente por la imaginación de los pobres. Los ucranianos ven a sus parientes partir para encontrar trabajo. Desde su perspectiva no pueden ver la falta de leyes sobre el trabajo migratorio en la UE ni las evasivas de los gobiernos que quieren el trabajo sin papeles que resulta más barato por no

*Estuve con las
masas nueve
días en pleno
invierno. Ellos
estuvieron 30
días*

tener que proporcionar pensiones, servicios de salud o de paro. Sólo reuniones en el plano global pueden dejar al descubierto el fenómeno con todas sus implicaciones. La fuga de cerebros afecta no sólo a individuos o familias sino también al desarrollo futuro de los países de origen.

La narración subraya dos caras del proceso de globalización. Por un lado los marginados ahora ven, saben y desean las ventajas de un mundo más ancho, sus bienes materiales y sus ventajas intangibles, tanto horizontes más anchos como comodidades materiales, y el deseo de estos funciona a favor de los que satisfacen las exigencias de este proceso de doble sentido. A la vez que los marginados cosechan algunas de las ventajas del contexto globalizado, pierden rápidamente la sabiduría de las culturas locales. Los pueblos indígenas con culturas vulnerables ven cada vez menos el valor de mantener su lengua y sus tradiciones. El rápido cambio cultural tiene efectos desfavorables en la vida familiar, especialmente en lo que toca a criar a los hijos. Hace veinte años los sociólogos decían que, culturalmente hablando, surgía una generación cada siete años. Con un periodo de gestación indudablemente menor hoy en día, una conversación intergeneracional con sentido naufraga en peleas y en un silencio desconcertado ya que simplemente los jóvenes no quieren aquello que sus padres se esfuerzan por darles.

Un matiz importante en estas experiencias de globalización es que la entrada en este mundo ensanchado no requiere un aumento del nivel de desarrollo. Los nativos no tuvieron que desarrollar una nueva arquitectura, solo adquirirla. Hoy hay más teléfonos móviles que fijos en Ucrania. Pocas casas podrían costearse estos últimos que ya nunca será demandado. Indígenas con pocas habilidades para leer y escribir mandan correos electrónicos y leen en Internet. La admisión al mundo globalizado no tiene costes añadidos.

Incluso en los países y las economías más pobres los últimos adelantos de la tecnología y de economía global están disponibles, pero por su propia naturaleza son accesibles sólo a un escogido grupo dentro de esa cultura. Por el contrario, en épocas anteriores, la apertura de una fábrica creaba trabajos para un cierto número de personas cuyo poder adquisitivo producía más desarrollo económico en la comunidad. Hoy, como resulta obvio en los países post-soviéticos, tan sólo un 5% se ha vuelto inmensamente rico a través de contactos internacionales mientras las economías locales languidecen. La compra-venta de lo que fueron fabricas e industrias estatales ha creado multimillonarios en el plazo de diez años. A pesar de esto los ucranianos comen un 50% menos de carne y pescado que hace diez años. En una economía menos globalizada, la creación de riqueza sin desarrollo de la economía local es casi imposible. Y sin embargo sigue siendo una pregunta sin contestar para los estudiosos de temas sociales si la obscena riqueza del 5% crearía una

riqueza más general si se repartiera más equitativamente.

En lo personal continuo viviendo sencillamente, pero se trata de una sencillez con un toque de sofisticación. Durante 25 años he viajado cualquier distancia y durante el tiempo que fuera con una bolsa que contenía tres camisas, tres pares de calcetines, una muda y unos pantalones. Lavo a mano mi ropa al final del día para mantenerla limpia. Nunca facturo mi equipaje cuando vuelo. En Ucrania viajo con frecuencia en trenes nocturnos, sentado, el modo más barato de transporte. Hoy sin embargo mi equipaje incluye un ordenador de \$ 2000, un teléfono móvil y una agenda electrónica.

Empleo mucho tiempo para mantenerme al corriente de la última tecnología informática. Merece la pena gracias al aumento en la cantidad de trabajo que me permite dentro y fuera del país, recaudando fondos y creando redes de trabajo apostólico con mucho sentido, por ejemplo entre JRS-Portugal y JRS-Ucrania. Estamos planeando una página Web de animación espiritual que permita a la gente hacer una versión de los Ejercicios.

Un aspecto curioso del trabajo pastoral con refugiados es que no trabajas con una comunidad estable sino con quien tienes relaciones pasajeras por muy intensas que sean. He vivido siete años con indígenas y aun me consideran parte de su familia. He colaborado a salvar la vida de dos ucranianos, reuniéndoles con sus familias a las que no habían visto en dos años y no creo que les vuelva a ver. Este es un fenómeno nuevo.

Habiendo crecido en Canadá llego a Ucrania con unas capacidades con muchas salidas. La colaboración transcultural produce un beneficio mutuo para la educación global, el desarrollo local y el entendimiento mutuo informado. Soy capaz de dar talleres de formación y gobernanza a una Iglesia antes clandestina que no ha tenido ninguna de las dos en los últimos 70 años. Soy capaz de escribir artículos sobre la revolución naranja ucraniana a una gran audiencia occidental que está de mi parte – a través de Internet. Este es un apostolado nuevo y parece que importante.

Original inglés

Traducido por Diego Alonso-Lasheras SJ

David E. Nazar SJ
vul. Yosipa Slipoho, 8a
79017 Aviv – UCRANIA
<dnazar@jesuits.ca>

UN VIETNAMITA EN AUSTRALIA

Minh Nguyen

Experiencia Personal

He experimentado la globalización y la marginación mucho antes de que llegaran a ser un tema de debate y mucho antes de que yo fuera consciente de ello. Como refugiado vietnamita enfrentado con una cultura y una lengua extranjeras he tenido mi lote de experiencias discriminatorias y racistas. Llegué a una nueva tierra con las manos vacías, y mi familia conoció tiempos duros y la explotación mucho antes de que el nombre de la fábrica donde se explota al obrero se convirtiera en palabra de moda. La globalización nos brindó nuevas posibilidades, pero nos trajo también tiempos duros.

Al final de la Guerra Fría, allí por los años '80, la globalización en Australia había alcanzado una nueva fase en su desarrollo en parte debido a las reformas económicas e industriales del Gobierno Laborista de Hawke-Keating. Antes un partido que defendía la democracia social y la clase obrera, se convirtió después en pionero del neo-liberalismo conocido en Australia como racionalismo económico. Entre otras iniciativas, el partido laborista introdujo una serie de empresas estatales y redujo los servicios públicos. Inició la reducción de las tarifas, obligando a empresas textiles, de calzado y confección a irse al extranjero.

No todas las industrias sintieron la necesidad de trasladarse o crear los productos en el extranjero. En Australia hay una economía de tercer mundo dentro del primero y esta economía es alimentada por el aumento del flujo migratorio de Asia y del Pacífico, lo cual crea una reserva de trabajadores extranjeros no protegidos, sin papeles, incapaces de hablar inglés. En su gran mayoría son mujeres. En algunas empresas hay hasta una jerarquía según la cual los migrantes que llevan más tiempo explotan a los nuevos. Ya en los años '90 mi madre solía quejarse de la falta de trabajo, a pesar de que trabajadoras como ella tenían la suerte de ganar más de 3\$ la hora en la industria textil. Estos migrantes confeccionaban ropa que podía marcarse y venderse a unos precios inflados a consumidores jóvenes impresionables como lo era yo.

En la escuela secundaria yo fui un modelo de consumidor pasivo; ahorraba el poco dinero que tenía para comprarme ropa de marca. La era de los '90 se recuerda por el aumento de la cultura de mercado que correspondía al aumento de las industrias de servicio y al declino de las industrias manufactureras en Occidente. La cultura popular americana me encantaba y adoraba toda su publicidad que me llegaba por la televisión australiana. A veces, estos elementos culturales extranjeros me daban

identidad y un sentido de pertenencia entre mis acrílicos coetáneos. En otros momentos, se convirtieron en un medio para distinguir mi propia etnia de las influencias homogeneizadora de la identidad australiana corriente, por ejemplo la participación en la sub-cultura del basketball opuesta al rugby o al críquet.

Los influjos de Hollywood probablemente han cambiado el rumbo de mi vida. No creo que hubiese estudiado derecho de no ser por su glorificación en los melodramas legales americanos. Pero no fue esto lo que hizo cambiar mis ideas. Fue mi casi accidental diploma en humanidades lo que sacudió los fundamentos de mis pensamientos y de mi fe. Cuando entré en la universidad, ya estaba cansado de las promesas de las multinacionales, pero fue allí, en la universidad donde me políticé, me hice consciente de las fuerzas de la globalización económica y me abrí a los rápidos cambios de la información tecnológica, una

herramienta que resultó ser muy útil, por no decir esencial, en mi labor en el campo de la justicia. Fue éste el periodo en que las cuestiones de raza y de multiculturalismo se convirtieron en materia de público debate con la elección en el parlamento federal de Pauline Hanson, una mujer de negocios, inculta, que más tarde fundó el partido aislacionista de derechas, *One Nation*.

Este partido, *One Nation*, fue una reacción a los efectos negativos de la globalización, en particular en la Australia rural. Entre los que votaron el partido *One Nation* ciertamente había ex empleados de multinacionales e industrias locales en quiebra por subcontratos en el extranjero, sobre todo en Asia donde la mano de obra resultaba ser más barata y mejor. Hanson tocó un nervio sensible cuando anunció que *One Nation* «iba a reindustrializar Australia y embarcarse en programas de autosuficiencia». Se abrió una temporada de auténtica 'caza' de la población indígena, asiáticos, migrantes y refugiados, y me percaté de que la marginación tenía un efecto de filtración de arriba abajo. Migrantes y extranjeros nacionalizados australianos no solamente sintieron el aprieto de una década de reestructuración económica, sino que además se convirtieron en chivos expiatorios de la percepción populista. Experiencias como éstas, y el estar implicados en discusiones generadas por el crecimiento de *One Nation*, politizaron mi manera de pensar y de actuar.

Al final de mi primer año en la universidad, ya estaba metido en política, al lado de comunistas, feministas radicales y ex católicos. Sin embargo, aun cuando me había asociado con el ala izquierda de la política estudiantil, mantuve contactos con elementos conservadores y religiosos en particular. Hubo un tiempo en que hasta encabecé un grupo de católicos asiáticos de derechas, a los que traté de sensibilizar, sin éxito por cierto. Por mi implicación con este grupo, conocí el Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos de Australia, un movimiento internacional que hacía hincapié en la importancia de la inmersión, contemplación y acción en

Como refugiado vietnamita he tenido mi lote de experiencias discriminatorias y racistas

solidaridad con los pobres, en particular los pobres en países en vía de desarrollo. Su método me proporcionó un instrumento de análisis que me sigue sirviendo en la vida.

En ese periodo Internet estaba en medio de una erupción tecnológica y comercial. En la facultad de derecho tuve la oportunidad de estudiar aspectos legales y tecnológicos bajo la dirección de profesores pioneros en el uso de la red para aumentar el acceso popular al derecho y sensibilizar en este campo por medio del banco de datos del *Australasian Legal Information Institute* (AustLII). Fui testigo del potencial enorme de internet. Sin embargo mi optimismo se fue desvaneciendo más tarde por un casual encuentro con un estudiante latinoamericano quien me conscientizó sobre la existencia de una 'división digital', la brecha creciente entre la 'información para ricos' y la 'información para pobres'.

La globalización tecnológica atosiga nuestra conciencia con los problemas en los países en vía de desarrollo, pero al mismo tiempo aumenta nuestra capacidad de abordar algunos de estos temas. La información y la tecnología de transporte, ambas producto y motor de la globalización, proporcionan el acceso privilegiado y sin precedentes a la información en el globo entero y han cambiado radicalmente la manera de organizarse de los activistas sociales. La campaña en contra del borrador sobre el Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (MAI) en 1998 y la campaña de solidaridad en 1999 en Timor Este tras la violencia de la post-independencia, en la que me impliqué a fondo, utilizó internet y otros instrumentos de la comunicación para movilizar a la gente con poco tiempo de antelación.

Durante un tiempo, la globalización económica se convirtió casi en su propio sepulturero con internet y los móviles usados para concentrar a gente descontenta en su contra. Avivada por el éxito de la campaña MAI y las protestas en 1999 en Seattle contra la Organización del Comercio Mundial, la pasión anti-globalización alcanzó su cumbre al comienzo del nuevo siglo. Me impliqué en las protestas conocidas bajo el nombre de 'S-11' en contra de la Cumbre Económica Mundial de Asia-Pacífico en Melbourne en el 2000. S-11 marcó en Australia el comienzo de una serie de acciones globales en contra de las instituciones neo-liberales que fijaban la agenda. S-11 fue un duro momento de aprendizaje sobre el papel de los medios de comunicación y de la policía en frenar el disenso y reforzar el status quo, y de conocimiento de las estrategias y métodos organizativos de la comunidad emergente. Y se consolidó mi actitud a favor de los marginados y de la gente de la base.

S-11 se convirtió en el único evento significativo en la memoria reciente para los afectados o preocupados por el exceso del capitalismo global. Unió diversos grupos en búsqueda de alternativas frente a las visiones simplistas

del globalismo neo-liberal y del nacionalismo de Hanson. El S-11, un acto de público disenso, fue revolucionario en el sentido de que ayudó a hacer añicos la doctrina teológica de la globalización como algo inevitable y ayudó a crear el espacio para que emergiera el Foro Social Mundial (WSF), una estrategia en desarrollo para juntar diversos grupos comunitarios del mundo entero.

Otro aspecto significativo de este evento es que fue la primera acción de este tipo que ha trabajado con éxito sin la necesidad de una estructura de mando centralizada, como fue el caso en los '80 del Movimiento para el Desarme Nuclear. El nuevo movimiento social funcionó porque los participantes supieron explotar la tecnología en el campo de la comunicación como una herramienta organizativa y un medio para diseminar información. Una vez que se obtenía la información, diversos grupos

autónomos pudieron identificar las brechas y elaborar estrategias independientemente sin la necesidad de ser 'mandados' por una organización central dominante o un partido de 'vanguardia'.

El año siguiente, inspirado por las posibilidades del panorama social tras el S-11, pensé que necesitaba reflexionar más sobre la globalización y me apunté a un curso sobre relaciones internacionales. En este periodo, se empezaban a organizar cursos y hasta diplomas especializados en globalización en la Universidad. Los debates sobre la proliferación de cuestiones alrededor de la globalización eran profundos y amplios. Nadie

podía predecir que esos debates, continuos desde la mitad de los años '90, pudiesen ser eclipsados de repente por dos eventos sin conexión en Agosto y Septiembre 2001.

Los que abogaban por una visión del mundo neo-liberal sostenían la idea de un mundo en rápido cambio, que lo integrara todo, pero no preveían el que un día los rostros de los pobres, de los desesperados y de los hambrientos iban a obsesionarlos. En Agosto del 2001 la controversia sobre 430 personas en búsqueda de asilo rumbo a Australia, rescatadas por el barco noruego 'MV Tampa', causó inquietud entre muchos Australianos. Unas semanas después, en el primer aniversario del S-11, unos pilotos terroristas estrellaron sus aviones contra el World Trade Centre y los muros del Pentágono, mostrando que es posible globalizar hasta la inseguridad.

El Gobierno reaccionó a estos eventos con fuerza, en primer lugar revolucionando un régimen de protección de las fronteras, tipo fortaleza, y más tarde uniéndose a Estados Unidos en su invasión de Afganistán e Irak. Por entonces, la mayoría de activistas internacionales habían vuelto su atención a los problemas de refugiados y guerras. Al hacerse cada vez más claro para mí el nexo entre guerra, seguridad y capitalismo global, concentré mis esfuerzos en la construcción del movimiento por la paz y ayudé a organizar las concentraciones de paz de Febrero 2003.

***La globalización
tecnológica atosiga
nuestra conciencia con
los problemas en los
países en vía de
desarrollo, pero al
mismo tiempo aumenta
nuestra capacidad de
abordar algunos de
estos temas***

Fueron tiempos extraordinarios con la participación de la comunidad política que alcanzó niveles revolucionarios en todo el mundo. Aunque esto no bastara para cambiar las políticas extranjeras, era bastante para ofrecer a muchos la esperanza de que la globalización, con un poco de esfuerzo, iba a poderse transformar en fuerza para la justicia.

Comentario

En la globalización hay un poco de todo para pobres, marginados y gente que trabaja a favor de la justicia. Y también ha habido de todo de cara a las consecuencias para la cultura australiana, junto con el potencial para la coexistencia religiosa. El conocimiento del mundo exterior, con la ayuda de la organización internacional ACNUR, me llevó a mi y a mi familia a un 'primer mundo' donde a veces se nos trataba como si estuviésemos en el tercero. La cultura popular americana creó unas costumbres de consumo artificial, pero al mismo tiempo me ayudó a desarrollar un sentido crítico, y fomentó mi acción y mi fe.

Los efectos de la reestructuración económica y de los modelos migratorios generaron una violenta reacción en contra, pero también me inspiraron a abrazar la pluralidad y a participar más activamente en la justicia democrática global y en el movimiento a favor de la justicia.

Mi experiencia sugiere que la globalización no es una fuerza unidimensional y unidireccional. Las interacciones entre lo global y lo local se dan de maneras muy complejas. Sin querer subestimar la realidad de desequilibrios de poder en nuestro mundo, los económicamente fuertes sobre los débiles y el poder de los que saben sobre los que no saben, es importante enfatizar que la gente no absorbe de manera pasiva los influjos externos sino que se compromete en ellos en un proceso continuo de resistencia, de incorporación y de colaboración. Por ejemplo, Australia, ha estado en la vanguardia con Estados Unidos y Gran Bretaña en la promoción de una ideología neo-liberal y en sus prácticas. Hemos acogido e incorporado, además, muchos aspectos de la cultura extranjera pero nos hemos resistido a otras cosas que pensábamos iban a socavar nuestros mitos nacionales, muy queridos por nosotros, como por ejemplo la noción de equidad social o de justicia.

Además de las negociaciones verticales que ocurren entre lo global y lo local, hay también tensiones y negociaciones que ocurren en nuestra mente y horizontalmente entre grupos sociales locales. Mi camino ha sido un largo proceso de la pasividad a la acción, de la ignorancia a la toma de conciencia y de la duda a la fe. Pero hubiera podido ser diferente. Las respuestas de la gente a la globalización varían y dependerán de una combinación de circunstancias, suerte y visiones del mundo aceptadas. Al tratar con problemas de justicia y de

coexistencia religiosa, he aprendido que no ayuda demonizar a la gente que se opone a mi agenda de justicia social. Aunque prestaré atención en no subestimar las influencias de grupos ideológicos de derechas organizados, estas oposiciones son, a menudo, expresiones de ansiedad de gente de a pie que trata de entender un mundo cambiante.

No son sólo los marginados que sienten esta ansiedad sino también el ciudadano medio australiano. Sobre todo después de las acciones anti-globalización, el incidente de Tampa y los ataques terroristas del 11 de Septiembre, el ciudadano medio australiano se ha vuelto mucho más consciente de que hay perdedores y ganadores en el nuevo orden globalizado. Estas tensiones pueden impulsar a algunos a trabajar por la justicia social. Otros pueden pensar que estas visiones del mundo les dan la razón, otros pueden mirar al extremismo o al fundamentalismo para buscar respuestas.

La ansiedad engendrada por la globalización ha producido una reacción violenta en algunos lugares que son abiertamente xenófobas y conservadoras hasta el punto de considerar la globalización como una amenaza externa a un estilo de vida acotado, homogéneo y común. De momento, estas fuerzas parecen haber alcanzado una alianza informal con el Gobierno en contra de la amenaza mayor del terrorismo global y del Islamismo radical. El Gobierno está ganando en su capacidad de acomodar estas fuerzas, aunque lo haga adoptando algunas de sus visiones que van del bien común a la inmigración. En retrospectiva, los choques a menudo violentos entre manifestantes anti-raciales y sostenedores del entonces partido en ciernes *One Nation* han sido contra productores. Me he dado cuenta de que no basta articular la oposición explícitamente en contra de algunos de los excesos del capitalismo global o de su brote maligno; debemos mostrarnos sensibles y tener un enfoque mucho más activo hacia las diversas visiones que subyacen a las exigencias populistas.

Existe también la necesidad urgente de abordar las tensiones entre nosotros, es decir, entre gente de distintos credos y convicciones políticas, y trabajar a favor de una globalización democrática más justa. Mi implicación en el S-11 y en el movimiento por la paz me han llevado a considerar 'la práctica del diálogo' como una de las mayores esperanzas para el desarrollo de una articulación coherente y de una estrategia en contra de formas de globalización que promueven las desigualdades y/o el terror. En el contexto interreligioso, la práctica del diálogo implica diversos grupos motivados por sus trasfondos religiosos a trabajar juntos sobre un proyecto particular. A un nivel más general, puede implicar la unión de gentes de todas las denominaciones religiosas o políticas posibles movidas por una esperanza para un mundo mejor.

Hemos visto ya el desarrollo y la evolución de uno de estos espacios para un diálogo práctico y respetuoso entre muchos grupos: el FSM. A diferencia del Movimiento No

*Mi experiencia
sugiere que la
globalización no es
una fuerza
unidimensional y
unidireccional*

Alineado de los países en vía de desarrollo y de las contra-cumbres de ONG de los años '90, el FSM es amplio, diverso y basado en la comunidad. En un FSM se encuentran al mismo tiempo centenares y centenares de plenarias que se superponen, conferencias, seminarios, eventos culturales, exhibiciones, marchas de protesta, así como encuentros informales. Dentro del proceso del FSM, el diálogo se ha dado entre razas, culturas, religiones, paradigmas e ideologías. Más importante aún, el diálogo ha ocurrido entre los que representan sus propios intereses. Hay todavía un largo camino que recorrer, pero esto representa un inicio.

Por último, debemos reconocer también la necesidad de un 'diálogo' con la tecnología. A través de mi experiencia del uso de internet, a pesar de la actual falta de accesibilidad universal, he llegado a apreciar el potencial que internet tiene para producir avances conceptuales y organizativos para la justicia social. La tecnología no consiste sólo en facilitar nuevas formas de organización humana; inspira también nuevas prácticas e ideas. Proyectos de internet, como Wikipedia, han logrado conectar a individuos y comunidades diversos y constantemente cambiantes a través de proyectos comunes. Wikipedia desafía la lógica común porque es un esfuerzo aparentemente caótico de colaboración para crear una enciclopedia libre y creíble sobre la idea de que cualquier usuario de la red puede cambiar cualquier entrada, aunque sea anónimamente. Como parecen indicarlo recientes tendencias entre los movimientos sociales, los avances en internet pueden fecundar avances en la vida real. En un mundo cada vez más complejo y plural, las ideas que un día han podido ser consideradas como impracticables o como una 'receta para la anarquía' se están volviendo atractivas por día.

Original ingles
Traducido por Daniela Persia

Minh Nguyen
Uniya Jesuit Social Justice Centre
PO Box 522
Kings Cross NSW 1340
AUSTRALIA
<minh.nguyen@uniya.org>

MUJER, SÓLO MUJER

Luz Traslaviña¹

«Una no escoge el país donde nace; pero ama el país donde ha nacido (..).

Nadie puede taparse los ojos, los oídos, enmudecer y cortarse las manos(..).

No escogimos el momento para venir al mundo: ahora podemos hacer el mundo en que nacerá y crecerá la semilla que trajimos con nosotras».

(Uno no escoge, Gioconda Belli)

No he podido a lo largo de mi vida concederme el permiso de sacar del silencio interno el horror y la esperanza que me han acompañado. Hoy, como estrategia de lucha contra la opresión y para la construcción del sueño mágico de esta obstinada esperanza que me anima, me permito expresar aquello que para mi es importante, necesario verbalizar y compartir, aún a riesgo de que no pueda decirlo todo.

Llevo años por el mundo recorriendo sus rincones. He tomado ideas, las he prestado, me han prestado, las he recogido, me las han regalado. Después de todo, creo que no existen ideas nuevas, más bien nuevas formas de sentir las, de saborearlas y de asumirlas, de experimentarlas al fin. ¿Cómo convivir con esas ideas, viviéndolas en cualquier noche de mágica locura de amor cualquiera que fuera el fragmento de universo en que me he encontrado? ¿Cómo desarrollar mis ideas al tiempo que se hacía la guerra, se acallaba la paz, llorábamos a los muertos, buscábamos a los desaparecidos y desaparecidas, los míos y mías, los de otros y otras? En fin, cómo amamantar el crecimiento de esas ideas y de nuevos anhelos, mientras convivíamos con las mismas amenazas y con el imponente miedo a estar solas en silencio, y a veces acompañadas. A pesar de todo palpábamos las nuevas posibilidades y nuestras nuevas fortalezas, nuestros mágicos sueños de querer, de ser nosotras y de buscar ser con otros y otras..... Mientras tanto la esperanza histórica estaba ahí, nos esperaba la proyección de esa posible otredad urgente. Continúo sin resignarme, mi grito sigue y es más estridente en este mundo de la globalización. Un grito de rechazo al hecho de ser sobreviviente, un grito para seguir viviendo por los y las sobrevivientes de la opresión.

El grito nace de la ira, no de la quietud de la razón, no nace del hecho de tener en reposo la capacidad de asombro, la ternura,... Se grita porque la disonancia se mantiene año tras año, siglo tras siglo: es la angustia de la humanidad y de la pobreza, de la discriminación, de la

Se grita porque la disonancia se mantiene año tras año, siglo tras siglo

¹Nacida en Colombia, Luz es una exilada política, educadora y socióloga. Actualmente vive y trabaja en Bilbao en «La Posada de los Abrasos».

erección de las guerras, en nombre de la paz y de las democracias, de la opresión del hogar, del estrés de la oficina, de la violencia contra las mujeres, de los genocidios, de los femicidios, de globalizar el poder que construye la muerte en vez de legitimar la vida.

Mi grito, mi país

Mi grito no es sólo por el horror ni porque he enfrentado la muerte, esa tela de araña construida por los poderosos, los dueños del mundo, los globalizadores de la miseria. Es un grito que llevo dentro desde niña. Aún permanece el eco del grito de los míos, mi padre, mi madre, mis hermanos y hermanas, los excluidos y excluidas de mi barrio, que son los mismos excluidos del barrio que hoy ocupo cuarenta y tres años después en esta Europa postmoderna. El grito de «basta ya de exclusión».

El nacer en el seno de una familia en que lo privado era político, marcó mi propia forma de vida, le dio sentido a ésta. Del mismo modo haber nacido en una parcela, como tantas otras de América Latina, en constante guerra, explotación y miseria han hecho de mí una mujer en constante confrontación con mi ser social, con mi ser político, con mi ser amoroso, con mi ser tierno y con mi ser mujer. No recuerdo haberme sentido triste o haber reclamado por un juguete que no tuve o por la ausencia de un dulce rico o de un chocolate, en cambio sí recuerdo, y aún hoy las heridas se llevan dentro, el dolor por los constantes asaltos y la violencia generada por las autoridades del supuesto orden, por los estabilizadores del poder, cuando llegaban a casa a las cinco de la madrugada. Todo lo revolvían, nos amenazaban, nos recordaban que el derecho a luchar por la búsqueda de un mundo mejor era objeto de persecución. A esa edad de seis o siete años ver partir a mi madre o a mi padre o hermanos bajo la mirada de un fusil, sin saber a dónde iban, sin saber cómo recuperarme del impacto y cómo ayudar a recuperarse a los otros y otras golpeados que quedaban junto a mí, me causaba dolor. De fondo la incertidumbre de si los otros volverían. ¿Qué hacer? Sólo el grito me proporcionaba alguna garantía de seguridad, esperando que aquella fuese la última visita. No fue una, fueron muchas, y tantas.

Sin embargo, ese grito ha servido. Aún hoy soy incapaz de hablar de un yo sin un nosotros. El fortalecimiento de mi individualidad ha sido muy necesario, pero por encima de todo he aprendido que sólo la actuación colectiva puede generar cambios políticos, sociales, éticos, económicos y humanos.

Crecí y conmigo el grito se aferró a la posibilidad de una salida, por eso me negué y me he negado siempre al silenciamiento de una alternativa, a la negación de que otro mundo es posible. Desafíé esa posibilidad vinculándome durante muchos años, en el país que me

dio vida y me dejó crecer, Colombia, en la denuncia de las constantes violaciones a los derechos humanos. Lo hice, desde el sindicato de educadores y educadoras, acompañando a los familiares de los y las presas políticas, exigiendo el respeto de sus vidas y sus derechos dentro de las cárceles, acompañando a muchos y muchas a buscar a los suyos en los basureros, en las orillas de las carreteras, en el fin del mundo. Y muchas veces no aparecían, la duda de su existencia atenazaba, dónde estarían, vivos los llevaron, vivos los queríamos.

No desdeñábamos soñar. Cada día vivido y acorralado nos permitía reconstruir y recomponer el paisaje con grupos de maestros y maestras. Hacíamos de la escuela algo más que un espacio de enseñanzas, lo llenábamos de imaginación, de lúdica, de caricias cerebrales y amorosas, de gozo, de risa y de semillas de ternura para que quienes llegaran allí pudieran recobrar la infancia, la lúdica y el permiso a ser ellos y ellas y a sentir la vida y el pretexto para ella. Eran hijos e hijas de mujeres trabajadoras sexuales, de mujeres que huyeron de la guerra, de mujeres marginadas de todo y de nada, eran niños y niñas sin padres ni madres. ¿Quién se lo arrebató? La guerra, la miseria, el hambre y la impunidad.

A ratos nos preguntábamos cómo poder agarrar la ilusión y empuñarla en la mano, de modo que no se nos escapase ninguna pizquita de ella. Esto sucedía cuando sonaban rumores de acuerdos o propuestas de paz, salidas políticas al conflicto o cuando aparecía un nuevo movimiento político, que nos permitía intuir una sensación parecida a la que se tiene al salir a la calle seca después del diluvio. Nos sentíamos irreales, sentíamos derramarse la vida. Cuando poco después el poder silenciaba de forma cruenta esos movimientos y esperanzas, la incertidumbre volvía a aparecer en el escenario y con ella los fusiles se hinchaban como globos; de nuevo la paradoja. El sistema democrático en que se ejercen las sofisticadas técnicas de represión contra los y las opositoras ponían su dispositivo «legal» o ilegal y acallaban cualquier deseo de esperanza.

Pensar a Colombia desde la perspectiva del grito era pensarla desde la perspectiva del hacer... el hacer constituía nuestro punto de partida en un mundo que nos negaba, el único mundo que conocíamos. Desde el Estado se sembró una política de terror. Se cerraron los espacios reales de participación y acorralando a quienes propugnaban otras formas de defender la vida. Esa misma política sirvió de legitimación y revitalización permanente para la convicción de quienes sólo creían en una salida violenta para los problemas del país.

Es doloroso recordar los crímenes de otros pueblos (Sudáfrica, América Central, Chile y Argentina); recordar la historia de dolor de otros y otras, que es la misma mía... Esa es la globalización que he conocido desde niña. Aunque mi padre me contaba cuentos de hadas, mi madre se resistía a permitir que creyese en ellos y siempre repetía

*Es doloroso
recordar los
crímenes de otros
pueblos recordar
la historia de
dolor de otros y
otras, que es la
misma mía...*

el relato de aquellos que vivían en otras partes del mundo, compartiendo las mismas angustias y carencias nuestras.

A pesar de todo pude reír entre tanta tristeza, trepé a la azotea de mi optimismo desde donde mi silencio ha gritado y allí en mi pedazo de terruño, en mi país, mi vida también fluía como un festival cuando crecía en mi la capacidad de asombro, de ternura, el deseo por acariciar más vida.

Exilio, pérdida y encuentro

Hacer frente a la violencia sistemática, la globalización del dolor y el genocidio, nos ha costado a muchos y muchas el exilio, a otros y otras la muerte y la desaparición. Un exilio que se lleva consigo las pérdidas humanas que hemos dejado atrás, nuestros hermanos y hermanas, amigos y amigas, sobrinas y sobrinos,... y las otras pérdidas: el renunciar a nuestra geografía, al clima, a los olores, a la gastronomía, al paisaje, al tejido social y cultural, a tejer el presente con los nuestros y nuestras, a estar vivos y vivas y poder caminar, tropezar y levantarnos al mismo tiempo que nuestro pueblo.

En los comienzos del exilio las lágrimas resultaron inevitables y simultáneamente placenteras. El dolor de lo que dejé, de lo que me raptaron, la dificultad de volver a reconectar mi cuerpo de mujer, mi ser exiliada o inmigrante. El miedo a la ansiedad se disputaba la supremacía. Sabía que estaba preparada para todo, en especial para convertir toda circunstancia y adversidad en recursos, para fortalecerme y crecer al lado de otros y otras. Tenía claro que no había espacio para nuevos dolores, ya los habíamos sentido todos. Sin embargo ahí retozaba y reposaba nuestro poder, nuestra capacidad de asombro, de ternura y el deseo de alcanzar la obstinada esperanza que me animaba, el placer de saber que *otro mundo es posible*.

Así me abrí paso en el primer país que me acogió en el exilio, Suecia. Me vinculé a trabajar con los jóvenes latinos «des-adaptados sociales», si por des-adaptación se puede entender no haber llegado a comprender por qué siendo un niño o niña has de salir de tu país, a sabiendas de la impunidad con que han sido tratados los tuyos. Eran jóvenes que se demoraron en comprender el absurdo y sinsentido accionar de sus violentos e inhumanos gobiernos. Allí también prolongué el deseo de que otra Colombia es posible, trabajando junto a un grupo de colombianos y colombianas en la denuncia y en la articulación de grupos de derechos humanos en Colombia. Se hicieron contactos, se habló....aunque tan sólo se volvió a despertar ese insignificante respeto a la vida y a la dignidad.... No fue mucho, fue algo. Lo importante es que se hizo con placer y apego a la vida. ¿Cuánto avanzamos? Lo dirán quienes tuvieron la osadía de proponer y apostar, pero también lo saben quienes tuvieron la capacidad de aplastar las propuestas a punta de fusil y violencia. Después de todo son los mismos que

hoy siguen legitimando los crímenes de lesa humanidad, los mismos que, arrojados por los que globalizan el poder y la guerra, promocionan el crimen, negándose a buscar una tipificación jurídica universal que permita castigar como crimen de derecho internacional los atentados masivos cometidos por razones políticas, no sólo en Colombia, sino en otros espacios del mundo.

En Suecia, como cualquier inmigrante más, mi cotidiano vivir transcurría en los diferentes empleos que siempre están abiertos a nosotras las inmigrantes: limpieza, cuidado de niños y niñas, atención a ancianos y ancianas. Esto me permitió implicarme también con mujeres inmigrantes como yo. Fortaleciéndonos con cada adversidad, nos presentábamos ante cualquier imprevisto más atentas, más lúcidas y más amorosas, pero ante todo más valientes ante esta coyuntura planetaria de maravillosa transición donde se impone una política del miedo y del conformismo que rebasa toda frontera.

Empecinada en vivir plenamente y no indiferente a nuestra América, ocupé algunos años de este exilio en el reencuentro con ella a través de las realidades de Perú y Ecuador, donde conecté con mujeres del campo, de los barrios populares y de las cárceles. Allí mi grito continuaba molestándome, uniéndose al de aquellas que tampoco habían querido hipotecar su vida a la sumisión y a la resignación. Por el contrario, habían evitado que el fuego se apagase, haciéndolo hoguera, de manera que el viento de las adversidades lo avivaba más todavía. Me uní a ellas. Era necesario madurar sin perder la capacidad de disfrutar, preservar las ganas de jugar que debemos tener en este mundo que apesta a seriedad, excesiva solemnidad y soledad. Así, en una alianza entre mujeres, resignificamos los espacios, sincronizamos algunas tareas, las mismas de siempre: la denuncia contra la impunidad y la de descubrirnos a nosotras como contención frente al genocidio y femicidio, frente al rapto de nuestros derechos, en fin, permitiéndonos danzar en medio de la tormenta, reinventándonos oasis de paz donde recomenzar la vida.

En este fragmento de nuestra América constaté que los inversores del capital eran los mismos de Colombia, las multinacionales, las dueñas del mundo global. Aquellas que devoraban los espacios vitales de nuestra *pacha mama*², la depredaban sin respetar su equilibrio, pagaban una miseria a los obreros y obreras, violaban los derechos de los trabajadores y trabajadoras y apoyaban al gobierno de turno en su pugna por el poder.

En este espacio de nuestra América me enfrenté de nuevo a las antiguas disonancias: un murmullo inarticulado de descontento, el mío y el de ellas, las mujeres, las lágrimas de frustración, un rugido de furia, la confusión, una vibración crítica, un anhelo, un gozo pleno, un extasiarme con la sonrisa de aquel niño o niña que entre su inocencia y picardía me contagiaba de lúdica y deseo de

²*Pacha mama* es una palabra Quechua usada por los habitantes originales de América Latina que significa la Madre Tierra.

vida, un tejer y mecer sueños con las mujeres ante el horror y la magia de la vida.

Regresé de nuevo a Suecia. Allí conecté de nuevo con mi grito, que tantos años después no necesita justificación alguna. Y allí el comienzo de la guerra del Golfo Pérsico. De nuevo EE.UU. legitimando que las armas garantizaban la seguridad, la falsa ilusión de seguridad derivada del mayor potencial armamentístico. El mismo que había conducido a dos guerras mundiales y a millones de víctimas, se imponía en un escenario de tensiones crecientes y crisis económica global. Incontenible imperio de expansión voraz, de legitimación de presupuesto y bases militares en el mundo. Se hablaba de paz pero se posibilitaba la expansión de estrategias de confrontación: en la política interior de cada país se instaló una mayor presencia policial, la militarización de los jóvenes, la intimidación del pensamiento político independiente, la restricción del derecho a la libre expresión e información pública, el adoctrinamiento de la población y el masacramiento de la misma. Más aún se privilegiaba la competencia por encima de la cooperación y el hermanamiento de los pueblos, la fuerza del poder sobre la justicia.

De ese modo se nos condujo tarde o temprano a la desconfianza y a la legitimación del conflicto y de la política de defensa. La globalización del miedo empujé a nuestra tierra, haciéndola insegura e intolerable para los seres humanos y humanas.

En aquel tiempo me vinculé a una plataforma contra la globalización con el deseo ardiente de reventar la imposición de esos caminos que siembran terror y nos despojan de la vida y de su encanto. Seguí agotando el compromiso unos años junto a los míos, los sin papeles, los sin nombre, los sin nada. Sí, son ellos los mismos excluidos y excluidas de la globalización, los y las miserables de la Europa postmoderna, la de los veinticinco.

Vagando y desafiando a todo pacto de horror que nos corte el paso, al igual que al Acuerdo Schengen, y queriéndome ir a otras latitudes donde sembrar sueños entre nuevas milpas, me trasladé a Bilbao, Euskadi, Estado Español, donde en 1999 tenía lugar mi nueva reencarnación mestiza. Buscaba vivir mis ansias, mis deseos de reencontrar nuevamente la misteriosa fertilidad de la vida. Viví un año a borbotones, creando, dejándome llevar placentera, con la sensación de olas reventonas, presa de la alegría, sintiendo que era yo con otras y otros y que ellos y ellas también eran. Sin afanes, tan sólo con el bullicio de la vida y de una mujer que me acompañó a exorcizar algunos dolores para reconstruir el rompecabezas de la esperanza. Fue con ella y otros y otras que terminamos en una plataforma contra la deuda externa. Hicimos de todo, el grito tomó forma, sofocamos por enésima vez esas estructuras de poder endurecidas

por la avaricia y por la incapacidad de asombro, ese hereje global que se impone cada vez más buscando aprisionarnos y abandonarnos en peldaños de incertidumbres, poniendo en duda que la posibilidad de la otredad es posible. Fueron días incontenibles, desayunábamos amor, almorzábamos abrazos, cenábamos caricias, nos entendíamos entre todos y todas, nos aprisionaba el deseo de denuncia y de reconocer que somos capaces de encarnar una fiesta en el universo donde las coordenadas siempre señalarán la solidaridad, el asombro, la ternura y la profundidad del ser.

Empecinada en no vivir con indiferencia ante nuestro continente regresé a Centroamérica, ese espacio atrapado por las fábricas de la subcontratación – maquilas–, el latigazo y la endemia de la economía global. La misma tierra sometida a una explotación desvergonzada, precaria, que le ha raptado enormes espacios de dignidad humana. En Guatemala trabajé dos años al lado de un pueblo que buscaba a los suyos y suyas al grito de «dónde están». Con un puñado de mujeres y hombres reconstruimos un tejido social deshecho durante la guerra por los poderosos. De la mano y enredada con varios grupos recreamos el derecho a desenterrar a los escondidos en fosas comunes y a volverlos a

enterrar con dignidad. Al mismo tiempo, con otros y otras, reconstruimos migas de encuentro entre quienes se vieron implicados en la guerra, amenazados o recibiendo órdenes para hacerla, unos de un bando, otros de otro. Con ellos y ellas aprendí a caminar por senderos de reconciliación, aprendiendo a discernir en qué consisten el resarcimiento, el perdón y el olvido. Dediqué un poquito de mi tiempo a hermosas mujeres, de todos los estratos y de todas las condiciones, con todos los compromisos. Con ellas alimenté y preservé mi identidad y la de ellas, el derecho a ser nosotras mismas. Con ellas, fluyendo cada una a su ritmo, – que bien diferente que era – y disfrutando de los itinerarios de nuestras vidas, caminamos juntas de la mano evitando caer en las trampas de pensarnos que la meta estaba al final del camino, cuando de verdad sabíamos que estaba a la vera y diluida en todo el itinerario. Con ellas aprendí que es probable que muchas cosas no cambien afuera, mas dentro de nosotras y nuestras comunidades ya ocurrió una transformación, por pequeña que sea, podemos confiar en que habitamos un mundo sembrado con una nueva semilla de humanidad.

De regreso volví a parquear mi vida en Bilbao. Reposé y tomé las enseñanzas de la abuela indígena, *cada día es una montaña para subir sin prisa y sin pausa*. Y aquí, como siempre, me sentí caminando al futuro y sin dejar de vivir el presente. Mi alma seguía ahí, sin domesticar, invitándome de nuevo a la plenitud y a seguir siendo la inquilina permanente de la solidaridad, el asombro y la ternura, y a vivir el amor sin condiciones. Retozada y cercana de nuevo a la mujer y a otras tantas, de la mano de otros, recordé que la libertad es mayor en la medida en que

*Aprendí a caminar
por senderos de
reconciliación,
aprendiendo a
discernir en qué
consisten el
resarcimiento, el
perdón y el olvido*

se reducen nuestras necesidades. Entonces nos dimos a la loca tarea – como siempre construyendo en grupo – de construir un hogar para vivir con aquellos y aquellas a los que el mundo global ha desarropado de vivienda, de afecto, de salud, de alimento, en fin, de todo. Abrimos La Posada de los Abrasos, ese espacio donde coincidimos muchos y muchas a descansar nuestros cuerpos hechos pedazos, desparramados, y nuestras almas esquivas, dolidas, hechas jirones, por tanto error inducido y por tanto horror impuesto por la droga, el alcohol, la pobreza, el maltrato, la soledad. En esta nuestra casa, aprendimos a darnos nuevas oportunidades. Afortunadamente el tiempo y los errores propios y ajenos son didácticos. Y así, con ellos, vamos dando pasos adelante, esquivamos las aberraciones de la impunidad impuestas por el mundo global y, de vez en cuando, nos detenemos en el borde del abismo para compartir, ceder, caminar con tropezones incluidos, acariciar sueños cada mañana y gestar y transportar otros. Es la única manera de protegernos. Pero no crean, de vez en cuando uno o una de los treinta y seis que vivimos (en tres pequeñas y humildes viviendas) nos atrevemos a encarnar los sueños y entonces estalla la fiesta en la *Posada de los Abrasos*, esa fiesta que da sabor dentro y fuera. En la Posada la vida fluye con dureza, pero también es un festival de crecimiento. Sin duda allí vale la pena vivir y apostar por la vida. Allí cobra vigencia la consigna que grité en mi vieja Colombia muchos años atrás junto a otras, *a la vida al fin daremos todo, a la muerte jamás daremos nada*.

Una montaña, sin prisa ni pausa

Hoy, año 2005, continúo en Bilbao, en la Posada de los Abrasos, con una necesidad intransigente de no admitir que otro mundo no es posible. Sigo como paloma enjaulada, a ratos simulando vida dentro de mi y dentro de la Posada, cargando con el fardo de mis preocupaciones y los de otros y otras, y de vez en cuando descargándolas en las amigas y amigos que comparten mis íntimos secretos, mis sobados deseos, los mismos de ellos y ellas, soñamos que en el lago de la vida empiecen a flotar por doquier miguitas de humanidad, despojados del miedo de que el ancla del compromiso nos impida volar cuando se nos ocurra ser pájaros o mariposas entregadas a la magia de la vida.

Sigo viviendo el mundo global a cada instante, ese que me engulle en la tormenta de la guerra, del gasto, de la avaricia, del sinsentido, el que atraviesa mi ser mágico buscando negociar con él, desafiando mi encanto por la vida. Pese a todo, sé que encuentro, aunque pocos, lugares donde vivir como persona decente, con cierto sentimiento de integridad y de esperanza y con cierta ética vivencial, sin renunciar a lo mundano, pero tampoco

dejándome atrapar por ello hasta el punto de dejarme succionar hacia esos espacios de mísera voracidad. Tan sólo me permito permanecer consciente, porque vivir un solo día sin conciencia de estar viva es una alta traición contra una misma.

En estos tiempos en que lo único seguro es lo incierto sentirme conscientemente viva me permite integrarme en mi interno y con otros y otras. Desde ahí preparo estrategias para sobrevivir y superar situaciones de incertidumbre generalizada, a la vez que saco provecho de mis crisis y las de este mundo, bien abundantes en este cambio de milenio.

No termino sin antes dar gracias desde la inmensidad de la vida a todas las mujeres del mundo, en especial a aquellas con quienes nos hemos abrazado a lo largo de los años, a todas aquellas que me han ayudado a lograr ser yo y nosotras mismas, pese a todo. Un abrazo para los hombres y mujeres cómplices de nuestro sueño, cantores y danzantes del canto y el conjuro de otro mundo posible.

Redacté este artículo en la Cova de Manresa, en un encuentro de danza contemplativa, con la intuición de que adentrándonos en nuestro divino interior, abrimos nuevas posibilidades al encuentro y al reto de readueñarnos de nuestras vidas³.

Que el abrazo de la vida les acompañe en todo momento y lugar.

Luz Traslaviña
Cova de Manresa
ESPAÑA

³Estos trazos se pudieron rehacer gracias a Carmen y a su insistente decisión de que cohabitase cada instante de mi vida saboreándolo con fervor y simplicidad. Con ella y con otras guardo intacta memoria en mi retina de muchos amaneceres. También a Mentxu y a quienes tuvieron la osadía de invitarme a desenmarañar trazos de mi historia.

UN HOMENAJE A PADRE ALBERTO HURTADO SJ

ALBERTO HURTADO: SIGNO Y APÓSTOL DE LA SOLIDARIDAD¹

Fernando Montes SJ

El 18 de agosto aniversario de la muerte del Padre Hurtado, en Chile se celebra el día de la solidaridad nacional. La figura de este sacerdote se ha convertido en un símbolo de la entrega a los demás y del amor a los pobres y necesitados. Su vida es un verdadero modelo de lo que significa una solidaridad evangélica.

Muchas veces en Chile hemos contrapuesto la solidaridad asistencial y la justicia. A algunos les parece inconveniente darle un plato de comida al pobre porque eso no va al fondo estructural de los problemas. La justicia global parece importar más que las personas. Alberto Hurtado percibió que era fundamental alojar a un pobre en una noche de invierno porque ese infortunado no podía esperar el otro día para espantar el hambre y el frío. Pero, al mismo tiempo, sintió con fuerza que era necesario trabajar simultáneamente por la justicia y por un cambio de estructuras. Caridad y justicia no se contraponen; se necesitan y complementan mutuamente cuando hay que enfrentar al hombre concreto. Esta mirada con doble dimensión es profundamente cristiana.

Conoció en su persona la pobreza

Siendo niño, Alberto Hurtado perdió a su padre. La pequeña familia, formada por la viuda y sus dos hijos, quedó en una muy precaria situación económica. Comenzó entonces un largo peregrinaje para ese grupo que debió vivir como «allegado» en casa de tíos y parientes. Los hermanos de doña Ana tuvieron siempre mucha caridad y delicadeza para no hacer sentir esta situación, pero el hecho era en sí doloroso. Los niños debieron estudiar en el colegio gozando de una beca. Ciertamente no se trataba de la pobreza de los marginados, pero era tal vez más humillante, aunque no se carecía de lo más fundamental como la educación, la alimentación, el vestido y la casa.

En el ambiente del hogar, el futuro jesuita conoció el respeto y la preocupación por el pobre, pues la madre

participaba asiduamente en un patronato organizado por los padres franciscanos. Ella solía repetir que *«es bueno tener las manos juntas para rezar, pero es mejor abrirlas para dar»*.

Su primera formación social

Sin embargo, lo que más marcó la vida del P. Hurtado fue su relación con el padre Fernando Vives, su director espiritual en el Colegio San Ignacio. Este hombre tuvo la sensibilidad para captar los cambios que se producían en el mundo y que hacían absolutamente inadecuada una solución «paternalista» al problema de los pobres. El previó que era necesario introducir profundas reformas en la estructura social y económica del país si se quería

evitar una explosión social. Era necesario formar líderes obreros que pudiesen actuar libres de la tutela de los partidos para defender los intereses de los trabajadores. En torno a ese sacerdote se empezó a hablar abiertamente de promover el movimiento sindical. Tales ideas obligaron al maestro a salir de Chile más de una vez porque su doctrina parecía imprudente. La segunda salida significó una ausencia de la patria que se prolongó por 14 años. Desde la distancia

tomó conocimiento de que su discípulo había entrado a la Compañía de Jesús y lo siguió formando con una correspondencia llena de aprecio, buen sentido y religiosidad. Se cuenta que a su vuelta a Chile y poco antes de morir habría dicho a sus amigos: *«Yo estoy viejo y cansado... pero ayuden al que ha de venir...»*. Se refería entonces a su discípulo Alberto Hurtado que había viajado a Europa a proseguir sus estudios. La semilla estaba echada. La doctrina social de la Iglesia encontraba no sólo nuevas formas y contenidos sino nuevos apóstoles.

El Padre Hurtado había asimilado y profundizado las ideas recibidas en el colegio. El tema que escogió para hacer su memoria de abogado es sintomático de una inquietud social profunda: «El trabajo a domicilio». Allí, entre otras cosas, insistía en la necesaria intervención de la autoridad para establecer justicia en las relaciones laborales, lo que supone una especial atención a los más débiles.

¹Tomado de la revista chilena *Mensaje* (1993) 42: 421, 353-357.

La evolución social de un apóstol

Al volver a Chile, el Padre Hurtado comienza un intenso apostolado. El flamante doctor en educación dedica la mayoría de sus fuerzas a la educación y a la dirección espiritual. Clases en el Colegio San Ignacio, en la Universidad Católica, en la escuela nocturna que funciona cerca del colegio, conferencias y retiros, llenan el tiempo del joven sacerdote. Más adelante entrega muchas de sus energías a la Acción Católica de jóvenes. Sin embargo, desde un comienzo, la dimensión social del cristianismo es medular en su mensaje religioso. En esto fue realmente un precursor de las grandes opciones que ha hecho la Compañía de Jesús en el último cuarto del siglo XX. Hay un constante llamado a abrir los ojos para mirar con honestidad la realidad social del país y a tomar conciencia de que tal realidad se contradice con el pretendido cristianismo de nuestra patria. Fruto de esta perspectiva es el libro *¿Es Chile un país católico?* El va a acelerar un proceso creciente de toma de conciencia de la necesidad de cambiar en profundidad las costumbres, valores y estructuras que producen injusticia.

El Hogar de Cristo, la Asich y Mensaje: tres caras de la solidaridad

En los últimos ocho años de su vida, el P. Hurtado, junto a su trabajo educativo y específicamente espiritual, se dedicó a la fundación de tres obras: Hogar de Cristo, Asich y Mensaje. Para comprender la magnitud de su solidaridad es necesario asumir esas tres fundaciones como dimensiones complementarias y necesarias del trabajo social. El extraordinario y providencial desarrollo del Hogar y la ulterior desaparición de la Asich, en cierto sentido pueden

haber empobrecido y hasta distorsionado la polifacética figura de su fundador.

En esos últimos años, el P. Hurtado fue explicitando más y más las consecuencias de sus opciones sociales. Pero esa evolución no fue negando lo valioso de las etapas precedentes. Al dedicarse más intensamente a lo social, no abandona el trabajo

espiritual; al preocuparse por lo sindical, no abandona lo asistencial; al encarar el mundo de la cultura y de la creación de una nueva mentalidad en un mundo intelectual y profesional, no deja su contacto con los más pequeños. A menudo avanzamos restándole valor

a lo anterior, como si fuésemos superando etapas. El Padre Hurtado supo integrar y profundizar con mucha coherencia el conjunto de sus experiencias.

Conmovido por la indigencia de los más pobres, por el abandono de los niños y por las miserias que veía, el Padre funda en 1944 el Hogar. La obra marcada por el sello de su fundador ha seguido evolucionando, abriendo surcos, expandiendo extraordinariamente las rutas de la solidaridad. Hogares de menores, centros abiertos, hogares de ancianos, policlínicos, hospederías, talleres de capacitación, viviendas se han ido esparciendo de norte a sur del país; e innumerable cantidad de otras instituciones e iniciativas, como Infocap para formar y capacitar a los más pobres, algunos centros de rehabilitación de drogadictos y alcohólicos, etc., han recibido también el apoyo del Hogar de Cristo para llevar adelante sus programas. La conciencia solidaria del país tiene en la institución fundada por el Padre Hurtado uno de sus principales focos.

Sin embargo, el Padre Hurtado era cada vez más consciente que *«la caridad comienza donde termina la justicia»*. Su importante libro *Humanismo Social* aparece en 1947 y él nos dice que ahí está *«el fondo de lo que he predicado durante tiempo»*. Poco cuidado tal vez en su forma, sin pretensiones de novedad ni de espíritu científico, ese texto es testigo de lo que significa la dimensión social del cristianismo. Precisamente en ese año el Padre Hurtado pasa un período largo en Europa. Tiene allí la oportunidad de conocer personas como el Cardenal Suhard y experiencias como la de los sacerdotes obreros, que lo impresionarán profundamente. Se encuentra con el superior general de la Compañía de Jesús y con el Papa Pío XII, quienes lo alientan en su proyecto de emprender un trabajo en el mundo obrero para procurar su formación y organización. De vuelta de Europa, nace la Acción Sindical Chilena (Asich). Es un paso importante en la evolución del apostolado del Padre Hurtado. Muchos de los que lo habían seguido hasta la fundación del Hogar rechazan este nuevo paso del amor encarnado al prójimo.

En 1949, el Padre escribe *El orden social cristiano* y al año siguiente su libro sobre el sindicalismo.

Su lucha por la justicia se inserta ciertamente en su profundo amor al Señor y en la idea casi mística de que en el pobre está Cristo.

Es iluminador conocer las aprensiones que tenía el Padre Hurtado frente a un tipo de inquietud social que descuidaba, en Europa, la más profunda formación religiosa tradicional. Escribía a un jesuita amigo: *«Se han*

**Experiencias
como la de los
sacerdotes
obreros, lo
impresionarán
profundamente**

dado cuenta muchos sacerdotes de la inmensa apostasía obrera por falta del cumplimiento de la justicia y caridad y esa visión los absorbe, esto los va a dejar a corto plazo sin dirigentes auténticamente cristianos, sino con hombres con mística social, pero no cristiano-social». El Padre Hurtado tuvo una visión de justicia clara pero no absorbente, pues supo integrar armónicamente las diversas dimensiones del cristianismo y nos ofreció una imagen polifacética de la solidaridad.

La preocupación cada vez más global del impacto de una nueva cultura que ejercía su influencia sobre todas las dimensiones de la vida, llevó al P. Hurtado a extender hasta el mundo de los profesionales e intelectuales una visión que marcara de fondo los valores de la sociedad. Hoy hablaríamos de la evangelización de la cultura. Para responder a ese desafío funda, cuando ya la enfermedad estaba en su cuerpo, la revista *Mensaje*. No es sino otro aspecto de un gran designio que toma al hombre y a la sociedad en toda su complejidad. El quería anunciar un mensaje cristiano para el mundo de hoy, según la expresión suya que se ha convertido en divisa de la revista.

La revista debía atreverse, aun a riesgo de equivocarse, a asumir los problemas concretos que enfrenta nuestra sociedad. En sus 42 años de vida, ha sido sin duda un aporte importante de los cristianos a la conciencia social, a la defensa de los derechos humanos y a la verdadera modernización del país. Ha tenido posiciones discutibles que podrían haberse evitado, pero en la línea fundamental ha estado en el verdadero sentido de la historia que debe ir creando en Chile una sociedad más igualitaria y justa. Releyendo los escritos del Padre Hurtado, se puede decir que esta publicación ha sido sustancialmente fiel a su fundador que sentía apasionadamente los dolores e injusticias de su patria. Muchos de los que criticaron la posición de la revista ante el problema de los derechos humanos, reconocen hoy que ella dijo la verdad. De haber sido oída, muchas penurias y conflictos que aún perduran se habrían evitado. Curiosamente, quienes callaron o negaron los hechos pasaron a la historia como prudentes. Ese tipo de prudencia no le hubiese gustado al fundador de *Mensaje*.

Una visión integral de la solidaridad

En un país que quiere reconstruir su tejido social, la figura de este apóstol muestra un camino integral de solidaridad cristiana. El es en nuestra patria realmente un símbolo de unidad. Colocado por encima de todas las diferencias políticas, no rehuyó sin embargo bajar a

las cosas más concretas basado en su amor a Dios y al hombre. Por eso, él nos ofrece un modelo que actualiza entre nosotros la solidaridad que nos enseñó Jesús. Allí se amalgaman en una extraordinaria unidad la educación y la acción directa, la caridad y la justicia, la persona y las estructuras, lo religioso y lo social, el hombre y Dios.

Muchos han seguido al Padre Hurtado sólo en un aspecto de su compleja visión del mundo y del hombre... pero el futuro de Chile necesita de esta visión totalizante de la solidaridad, que desgraciadamente algunas veces puede acarrear conflictos y tensiones pero que está en el camino encarnado de Jesús de Nazareth.

Fernando Montes SJ
Rector U. Alberto Hurtado
Casilla 14.446 – Correo 21
Santiago 834 0575
CHILE
<fmontes@uahurtado.cl>



Vivió tan encendido de Cristo que su mensaje y obra se reflejan en esa pregunta que recorre sus escritos, prédicas y discursos: '¿Qué haría Cristo en mi lugar?'

DEBATE:

¿LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES TIENEN UN CARÁCTER INDIVIDUAL O SOCIAL?

REAJUSTAR LOS EJERCICIOS DE SAN IGNACIO: EL PECADO SOCIAL

José Aldunate L. SJ

Este artículo obedece a la siguiente sospecha o pre-juicio (sin tomar «pre-juicio» en sentido peyorativo): solemos dar a los Ejercicios Espirituales de San Ignacio (EE) una dimensión demasiado individualista. A menudo me he extrañado de que tantos que frecuentan los EE. Carezcan de un sentido social más pleno.

Este artículo pretende fundamentar este pre-juicio y proponer algunas líneas de solución. En este contexto explicitaremos una noción más íntegra de «pecado social» y de cómo insertarla en la Primera Semana de los EE.

Tengamos ante todo en cuenta que en los EE. No está toda la espiritualidad de San Ignacio. Está también y tal vez sobre todo en las Constituciones de la Compañía. Los EE. buscan una finalidad definida especificada al comienzo: quitar las afecciones desordenadas para «buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida». Este es un enfoque individual que no siempre se logra ampliar. La espiritualidad que inspiran las Constituciones es eminentemente social.

En otras palabras, la antropología subyacente en los EE. es individual: el hombre sería la persona individual. Esto, aparece claramente en el Principio y Fundamento. Allí se establecen las relaciones entre Dios y el individuo. El pecado de los primeros ejercicios es exclusivamente el pecado individual. El pecado cuyo sujeto es la sociedad no aparece por ninguna parte, como lo veremos más particularmente cuando tratemos sobre el pecado social.

El llamado del Rey según San Ignacio es a un seguimiento de la persona de Cristo. Su persona y no el Reino de Dios es el centro de la segunda semana y de las siguientes.

La meditación sobre la encarnación, al presentar a la Trinidad contemplando la perdición del género humano, podría dar pie a desarrollos más colectivos sobre el pecado y la redención, pero indudablemente el énfasis está sobre lo individual.

La Biblia, en cambio, enfatiza fuertemente lo colectivo. La creación termina en el género humano y bien podemos pensar que éste género humano es el

destinado a ser imagen de Dios. El pecado de la humanidad como tal, es lo que provoca la ira de Dios y también su compasión. Los Profetas presentan el pecado del pueblo de Israel, pueblo escogido por Dios, como objeto de su preocupación. La viña de Yahvé de Isaías 5, 1-7, y la esposa infiel de Oseas 2, 1-22 son el pueblo de Israel. Ezequiel nos introduce a la responsabilidad del individuo lo que fue un progreso sin desmedro de la responsabilidad colectiva. Esto nos lleva a desarrollar más ampliamente el tema del pecado colectivo o social.

El pecado social

Por pecado social entendemos aquí no el pecado individual que tiene repercusión social sino el pecado cuyo sujeto sea la sociedad. Los pecados llamados «institucionales» o «estructurales» son así pecados sociales.

La Iglesia se ha resistido a admitir el concepto de pecado social alegando que todo pecado supone la libertad y la responsabilidad del individuo (cfr. Encíclica *Reconciliatio et Poenitentia* de Juan Pablo II). Pero en sus últimas encíclicas sociales ha admitido el concepto «estructuras de pecado». Comprendemos esto en cuanto que la sociología es una ciencia reciente.

Las estructuras pueden asimilarse a hábitos sociales que podrán nacer de pecados individuales y llevar también al pecado. Por ejemplo la práctica del cohecho o el hábito del machismo. Estos hábitos sociales corresponden a hábitos individuales pecaminosos. Entre ambos hay una analogía y ésta se sitúa en su carácter común de pecado. Uno es un pecado social, el otro es individual.

El concepto de «pecado social» ha sido bien desarrollado por la Teología de la Liberación y halló una confirmación eclesial en las Conferencias Episcopales Latinoamericanas de Medellín y Puebla. Así la Iglesia se abrirá al análisis social, a las reformas de las estructuras y a la lucha contra la pobreza. Hemos de admitir que los reparos formulados desde Roma han obstaculizado estas aperturas.

Hemos pensado que estas mismas inhibiciones o, al menos, una falta de modernización con elementos de sociología han impedido que nuestros EE tengan una efectividad o mordiente en nuestra pastoral social.

*La antropología
subyacente en
los Ejercicios
Espirituales es
individual*

Algunas sugerencias en lo social para una renovación de los EE

Tanto en teoría como en la práctica se ha efectuado una gran obra de modernización de los EE. En lo bíblico, en lo teológico y en lo social, jesuitas eminentes han hecho una gran obra. Aún se ha ensayado hacer algunos directorios como el Directorio Latinoamericano. Pero siento que hemos de insistir en hacer EE y dar EE que promuevan la justicia y que discernan una vocación en vista de esa promoción. Con este objetivo, me permito hacer alguna sugerencias.

(1) Respecto al principio y fundamento

El tema ha de ser el plan de Dios en la creación de la humanidad y por tanto el fin de la humanidad. El fin es ser hijos o familia de Dios en fraternidad y solidaridad. Luego hay que exponer el fin primario de todos los recursos creados, que es la vida y realización de todos sin excepción. Toda propiedad particular está bajo esta hipoteca. Por ejemplo Dios de producción al servicio de todos los trabajadores como lo indica *Laborem Excercens*. Luego viene la finalidad de los bienes de que cada uno puede disponer, es la realización del plan de Dios.

(2) La primera semana: El pecado social

Más que sobre el pecado individual, centraría esta semana en el pecado social. Pienso que podría ser el sentido bíblico de pecado por excelencia, al menos en el Antiguo Testamento. Y aún en los Evangelios centrados en el imperativo del «Reino de Dios». Para Marciano Vidal, teólogo moralista universalmente conocido, la noción de pecado, que abarca el pecado individual y el social es análoga. Pero el «*analogatum princeps*» es el pecado social.

Es muy importante definir aquí lo que es el pecado. Las definiciones corriente de «ofensa de Dios» o «desobediencia a la ley de Dios» no valen ni teológica ni pastoralmente. Pienso que la definición de pecado sería: es la acción humana que se opone al plan amoroso de Dios. Esa acción podría distinguirse como individual o social, aunque en rigor toda acción de la sociedad implica a individuos y toda acción individual, aunque sea un mero pensamiento, es también social. Porque somos a la vez individuos y miembros de la sociedad.

El fin de la primera semana es el conocimiento del pecado y el reconocimiento de él. Para esto nada mejor que partir de los efectos sociales del pecado en la humanidad contemporánea: la pobreza, la miseria, la drogadicción y la violencia de todo orden hasta la destrucción de la familia y de la paz mundial y todas las

formas de infelicidad.

El arrepentimiento personal se basará en nuestra responsabilidad por los pecados sociales es decir, uno puede ser cómplice en la medida en que participa de una estructura de abuso u opresión. Deberá por tanto hacer lo posible para corregir esa estructura que causa el daño.

(3) La segunda semana de EE: el llamamiento y seguimiento

El llamamiento del Rey busca en los EE el compromiso por seguir personalmente a Cristo, abrazando incluso su pobreza y humillación. Sin duda echamos de menos hoy una mención más explícita del «Reino de Dios», que es el mensaje central de Cristo en los Evangelios. Es la perspectiva que corresponde al hombre actual en un mundo en vías de globalización.

En las contemplaciones sobre los misterios de Cristo habría que insistir más en la dedicación central de Cristo a la promoción del Reino de Dios, ideal recogido del Antiguo Testamento y explicitado en su predicación. Allí las exigencias de la justicia y la liberación de los pobres son esenciales. Y en ellas y en sus deberes correspondientes está el fundamento de los «derechos humanos», que son la expresión mas acabada de una moral para el mundo del mañana o el Reinado de Dios es el mismo proyecto del Padre quien creó la humanidad por amor, para que fuéramos todos sus hijos. Cristo anunció el Reino de Dios, véase (Marcos 1, 15), lo explicó con parábolas y colocó sus bases con las bienaventuranzas.

(4) La elección

Sabemos que los EE se orientan a una conversión que se expresa en una opción de vida. San Ignacio propone alguna anotaciones para guiar esta opción o elección de vida. Creo que hay implícito en Ignacio una moral de principios o una moral deontológica. Para una elección de vida, busca esos principios por una parte en el Principio y Fundamento (principios racionales) y, por otra parte en el ejemplo de Cristo (principios espirituales). La elección debe fluir de estos principios. Efectivamente, propone dos caminos de elección, el del discernimiento racional y el del discernimiento espiritual.

El hombre moderno tiende a moverse en otra moral, la moral teleológica o de resultados, denominada por Max Weber, «moral de responsabilidad». Para tomar una decisión hay que evaluar los resultados de mi acción. El que ha comprendido su propia responsabilidad en los males de la sociedad, en la pobreza y en la violencia presentes, se pregunta qué debe hacer para remediar esos males. Se siente invitado por Cristo para comprometerse en esta reparación.

Hemos de insistir en hacer y dar Ejercicios Espirituales que promuevan la justicia

Hay que recordar por tanto al que quiere hacer una elección de vida, que el criterio para su discernimientos es «lo que más conduce al fin para el que fue creado», pero hay que caer en la cuenta que esta conducción no es ideológica sino práctica y efectiva y que este fin no es meramente mi salvación personal sino el bien de toda la humanidad, la realización del Reino de Dios. Puede ser que la pobreza sea el camino, pero también puede ser que lo sea la riqueza. Lo que me conduce a realizar mejor el bien social, ese es mi camino.

Así resultará que la elección de vida del ejercitante no sea abstracta o ideológica sino práctica. Incluye también la opción por los medios. En otras palabras, se trata de hacer efectiva la fórmula de la Acción Católica bien entendida: «ver, juzgar, actuar». Aquí el «juzgar» no ha de partir de principios «absolutos y universales» como sucede tantas veces, sino del «ver», de la realidad examinada objetivamente y a veces técnicamente.

(5) Pasión y muerte de Jesús

San Ignacio dice que Jesús murió «por mi». Es verdad, pero teniendo en cuenta que murió por amor a la humanidad y por tanto por amor a cada uno. Ni Jesús ni su Padre quisieron su muerte, sino lo aceptaron como resultado de la reacción de los jefes de Israel ante la actividad de Jesús motivada por su compromiso con el Reino de Dios.

Conclusión

No soy ningún especialista en Espiritualidad o en EE. Mi tema ha sido la Teología Moral. Por esto expongo con cierto temor y temblor estas ideas a mis compañeros. Y en particular a la meritoria revista *Promotio Iustitiae* donde las cosas se dicen con claridad.

José Aldunate SJ
Residencia San Ignacio
Alonso Ovalle 1480
Santiago 833-0282
CHILE

DIMENSIÓN SOCIAL DE LOS EJERCICIOS DE SAN IGNACIO

Ricardo Antoncich SJ

El artículo de José Aldunate es muy iluminador y destaca muy bien una dimensión que pertenece a los Ejercicios, pero que no ha sido suficientemente desarrollada. Creo que existe una permanente tensión entre lo individual y lo social, que nace de oponer ambos aspectos como excluyentes en la espiritualidad. La tradición teológica del cristianismo, sin embargo, ha trabajado el tema de la «persona» en sociedad. El individualismo es una pesada carga cultural que nos ha impuesto el liberalismo moderno.

Reflexionando sobre los elementos esenciales de los Ejercicios, yo los reduciría a tres, uno al principio, otro al medio y otro al final, es decir, el Principio y Fundamento (y la primera semana), la Elección y la Contemplación para el Amor. Matizo lo de «esenciales», diciendo que me refiero a lo explícitamente puesto por Ignacio para comprender la vida de Jesús en los Evangelios, permanente hilo conductor de toda la vida de oración.

Principio y fundamento, en unión de la primera semana

Los ejercicios tienen una finalidad bien concreta, enunciada en el n.21 que vendría a ser como el «título» de la obra. Allí se nos dice que los *Ejercicios Espirituales* (EE), tienen una finalidad: vencer a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea. La explicación de este título está en el n.23 que es el Principio y Fundamento (PyF), donde se nos amplía el panorama: la vida de la cual cada ser humano debe dar cuenta, en primer lugar, es la propia, porque es el sujeto de ella.

Por eso hay que hacer una lectura «personalista» del PyF, interpretando el «fin» de la vida, es decir «el ser criado para...» como un enunciado genérico equivalente a «todo ser humano». Entenderlo en sentido individual creo que ha producido muchos equívocos, como el englobar también a las personas en la expresión «las otras cosas son creadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado». Es decir reducir a las personas a «medio» de la santificación personal. Cito una de las frases más claras e impresionantes del Papa Juan Pablo II en *Amor y Responsabilidad*: «nadie tiene derecho a servirse de una persona, de usar de ella como un medio, ni siquiera Dios su criador... cuando Dios tiene la intención de dirigir al hombre hacia ciertos fines, primero se los hace conocer para que pueda hacérselos suyos y tender hacia ellos libremente. En esto descansa como en otros puntos lo más profundo de la lógica de la Revelación»¹.

Los Ejercicios son un medio para hacer conocer a cada ser libre, el fin del Creador, pero no darán resultado si cada sujeto no «hace suyo» con libertad, de ese fin de su propia vida, que comparte con todos los demás seres humanos.

Ignacio es perfectamente consciente de la insuficiencia de conocer el fin y los medios posibles, si existe en el corazón el afecto desordenado. Dedicó a este punto la mitad del PyF, y es lo que enuncia claramente en el n.21. El orden de los afectos es el punto que une el n.21 y el n.23. En otras palabras la finalidad de los ejercicios y la finalidad de la vida, coinciden en términos prácticos; los ejercicios son para ayudar a vivir.

Es cierta la observación de Aldunate del sentido individualista que se ha dado a los «afectos desordenados», pero en ningún momento aparece en los ejercicios que estos afectos desordenados sean de orden estrictamente individual. Son individuales en cuanto son afectos de una persona, pero muchas veces ese desorden es fruto y manifestación de afectos colectivos. Bien clara aparece esta idea en el preámbulo para considerar estados [135, 142]. La codicia de riquezas no es la del avaro que acumula riquezas, sino el poder social que la riqueza lleva consigo; mas claro todavía, es el «vano honor del mundo» que sólo se puede entender en la interrelación de las personas, y que es verdadero afecto desordenado que impide muchas veces seguir el proyecto de Dios.

Cuando vemos que los primeros compañeros de Ignacio, todos ellos, fueron capaces de elaborar un proyecto comunitario para una misión universal, entonces podemos deducir que no entendieron los Ejercicios desde un ángulo individualista, por el contrario, les estimuló a ellos ser «compañeros» como grupo, como comunidad de «amigos en el Señor» en el seguimiento del mismo Jesús. Por eso tiene toda la razón José Aldunate para recordar que la espiritualidad ignaciana no se limita a los EE, sino que se verifica también en las Constituciones, de allí el desafío de la Compañía moderna: ayudar al laicado a elaborar un proyecto típicamente ignaciano, incluso en formas comunitarias para incidir en la sociedad moderna; el proyecto de vida religiosa fue tarea de Ignacio, el proyecto laical debe ser nuestra tarea.

¿Por qué pienso que PyF y primera semana son indisociables? Porque uno de los afectos desordenados más profundos es rehusar el reconocimiento de los pecados propios. ¿Por qué? Creo que hay un movimiento típico del mal espíritu, de bajo pretexto de indignidad, alejarnos de Dios, en vez de reconocer la gratuidad de su perdón y misericordia. Lo esencial de la primera semana no es sólo reconocer nuestro pecado, sino sobre todo reconocer el amor y ternura de Dios de

aceptarnos como somos y ayudarnos a rehacer nuestra vida desde la doble experiencia: nuestra fragilidad y su misericordia. Y es absolutamente esencial que esta experiencia de fragilidad y de misericordia sea profundamente vivida como experiencia personal

Por mucho que habláramos de los pecados sociales en la primera semana, no conseguiríamos sustituir las dos experiencias básicas: el pecado personal y el descubrimiento de que la propia persona pecadora, es la misma cuyo pecado es perdonado. Yo llamaría a esto el «laboratorio personal del pecado y de la gracia». La convicción que nace de aquí es que así como Dios me ama y perdona, así también contempla el pecado de la historia con el propósito de redimirlo y perdonarlo. Puedo ser testigo de esa misericordia porque la he vivido en mí mismo, en mi historia personal; y puedo anunciarla a los demás desde la certeza de mi propia experiencia.

Aunque el pecado fue visto «en los otros» (EE. 50-52) esto es presentado en orden al conocimiento personal del propio pecado. En cambio, el pecado social está indicado en la contemplación de la Encarnación en los nn. 106-108 en su primera parte (ver personas, escuchar lo que dicen, ver lo que hacen). Ya no se trata del pecado propio, es el pecado de la humanidad en todas sus formas, de las cuales hoy somos conscientes en cuanto a la repercusión de las estructuras de la sociedad como instrumentos de pecado. Y precisamente, ante este espectáculo del mundo pecador, surge la respuesta «Hagamos redención del género humano» y en ese contexto se desarrolla el diálogo con María.

La experiencia que cada uno vivió de la relación entre pecado-gracia, es la que ahora nos es presentada como realidad colectiva. Ante «todos esos pecados» del mundo hay una respuesta para todos ellos, en la cual Dios pide el consentimiento libre de María, virgen. Este es el modo de proceder de Dios como lo señaló Juan Pablo II. Y cada uno de nosotros está llamado a participar; de allí que la parábola del Rey Eternal, sea una parábola eminentemente social, porque la persona de cada ejercitante en comunión con la persona del Rey, se encamina a que su Reino ¡acontezca en el mundo! La parábola no presenta al rey sin proyecto de reino, tanto en lo temporal como en lo espiritual. Nos unimos íntimamente al Rey cuando nuestro afecto está ordenado por su Reino, vivido en la cotidianidad de nuestra vida.

Si la experiencia del pecado-gracia de cada uno no es profunda, la contemplación de los pecados de la historia nos abruma por completo. ¿No nos sucede eso cada día cuando los medios nos informan de inmediato de la maldad humana en cualquier rincón del mundo, sin que nosotros podamos contribuir directamente en su solución?

***Los primeros
compañeros de
Ignacio, fueron
capaces de elaborar
un proyecto
comunitario para
una misión universal***

¹Editorial *Razón y Fe*, 1978, p. 21.

La elección

Se trata del segundo momento típicamente ignaciano, el momento de «hacer nuestro» el proyecto que Dios quiere. Disponer de sí, es algo que ocurre en la interioridad de la persona; el «hacer lo dispuesto» por Dios, supone la «disponibilidad» como actitud fundamental de cada ejercitante, pero para la «disponibilidad para» los proyectos del Reino es necesario que exista la «disponibilidad» fruto de una libertad «de» las cosas que nos hacen imposible ser hombres y mujeres para los demás. Quien no dispone de sí (y aquí están los afectos desordenados, individuales y sociales, porque desde ambas situaciones se dan los bloqueos) no está disponible para los valores del Reino.

Por eso la «elección» no es solamente de un proyecto individual de vida, sino de un proyecto eclesial de vida, que por su naturaleza es social. La Compañía nació por la convergencia de procesos individuales idénticos. Todos sintieron que Cristo era el centro de la vida de los compañeros, por eso allí se re-encontraron todos en un mismo amor, que era comunitario y había sido, en su génesis, personal.

Sin la personificación del proceso pecado-gracia, es difícil mantener sobre el pecado del mundo y la historia, la misma mirada redentora que tuvo Dios en su decreto de encarnación. Quien sabe que Dios fue misericordioso con los pecados de cada uno, tiene la *certeza* de que la misericordia de Dios triunfará sobre el mundo. Por tanto no se desanima fácilmente ante el cúmulo de datos negativos que observa alrededor

La persona de María es clave de la respuesta humana al proyecto de Redención. Si el Verbo Encarnado hubiera aparecido en la historia en medio de signos «humanos» de grandeza, poder, sabiduría hubiera sido fácil reconocerlo y someterse a El por los medios coactivos de ese poder, grandeza, riqueza, etc.. Pero el plan de la Redención, de aparecer en la historia en la sencillez de un carpintero campesino, requería una «complicidad» humana de reconocer quién es ese que se oculta detrás de signos tan sencillos y humildes. La Iglesia es «cómplice» de la Trinidad para que la redención se realice sobre toda la humanidad. Y María es la *persona singular y concreta* que vive *la vocación más universalmente social de todas*, darnos al Salvador.

Si la conversión personal no pasa por la Iglesia y termina en el mundo entero, sin fronteras, pierde la savia riquísima de la experiencia ignaciana. Los miedos a compromisos ante estructuras, los temores de ser juzgado y condenado por la sociedad e incluso por la institución religiosa, cuando nos rebelamos ante lo que sucede y anhelamos lo que debe suceder, esos miedos y temores, son en el fondo «afectos desordenados» que

han cortado las alas a nuestra generosidad.

La elección no es sólo para el orden de la propia vida, es también para el orden de la profesión, de las actividades en la sociedad y el mundo. La lección que nos dan los sociólogos con su atención a las estructuras e instituciones, es que personas aisladas nunca pueden transformarlas; las macro-estructuras pueden transformarse por micro-estructuras; las dos se encuentran en el mismo nivel. La conversión personal es heterogénea con los procesos y estructuras sociales.

Por eso en el curso de la experiencia personal de los Ejercicios, el ejercitante debe confrontarse también ante las estructuras de pecado; pero sin la ingenua ilusión de creer que personas convertidas hacen nacer automáticamente sociedades convertidas. La elección ante la realidad de la pobreza y miseria en el mundo es la de preguntarnos: «¿con quienes trabajaré para que esa situación cambie?» Y aquí si tiene sentido enamorarse del Cristo pobre que quiso que el mundo cambiara desde los pobres a los que anunció el Reino de Dios. Sin la solidaridad con ellos, motivada por la presencia de Cristo en ellos, nuestro compromiso social pierde la savia de la espiritualidad ignaciana.

Si la conversión personal no pasa por el mundo entero, pierde la savia riquísima de la experiencia ignaciana

La contemplación para el amor

El momento final es la contemplación de la propia vida y de los dones recibidos de Dios «para que otros, al ver nuestras obras, alaben a Dios». Esta afirmación es al mismo tiempo personal (nuestras obras) y social (que otros alaben a Dios). Nos toca ser, pues, testigos de las profundas transformaciones en la persona que dan resultados visibles en la sociedad. Sólo quien dispone de sí, puede entregarse a los demás.

No se trata de dos momentos sucesivos sino de una dialéctica donde lo social nos convierte personalmente y lo personal aparece en nuestra acción en la sociedad. La disposición de sí mismo la iremos aprendiendo en el amor al prójimo, es decir aquella persona a la que nos aproximamos porque necesita de nuestro amor.

Un discernimiento para las utopías

Hoy hablamos de «sujeto apostólico» para indicar que la espiritualidad ignaciana vivida por jesuitas, laicas y laicos, religiosas y religiosos, nos puede unir en unidad e acción en la sociedad, que es la respuesta a las estructuras de la historia. Pero los problemas concretos suponen también el conocimiento de ciencias psicológicas y sociales para diseñar soluciones y propuestas alternativas.

Tal vez estén ya existiendo y puedan existir más aún, grupos de espiritualidad ignaciana que hagan

discernimientos comunitarios sobre las acciones eficaces que las personas en forma individual o el grupo en forma colectiva, deben tomar para ser signos de fe y de esperanza.

Los Ejercicios ofrecen muchos caminos para alimentar grupos de personas que por profesiones, por lugares, etc. quieran encontrar acciones comunes eficaces. Las estructuras no son en si mismas, sujetos de decisiones éticas, somos las personas que nos acercamos a ellas, las configuramos según nuestros egoísmos y marginamos a los demás. La «redención» de las estructuras requieren personas convertidas, profesionalmente competentes. Ellas solas no son «sujeto de conversión».

Creo que aquí se abren posibilidades inéditas; formar con la espiritualidad de los Ejercicios, ese «sujeto apostólico» que hace discernimiento como sujeto y por tanto usa todos los recursos necesarios, como aportes de las ciencias humanas, técnicas de organización y de eficacia corporativa, etc. y que sabe traducir el discernimiento en comunidad, en acciones comunitarias o individuales que van todas en la misma dirección, que tocan los puntos neurálgicos de las estructuras en medio de las cuales se da nuestra vida.

En este sentido, creo que estamos viviendo en toda América Latina, momentos de esperanza. Ciertamente, el mundo no favorece procesos de personalización, de interiorización, de libertad. Sin apartarnos de él para la oración, la experiencia personal del pecado-gracia en nuestra vida, que sentimos por la victoria de la misericordia de Dios en nuestra existencia, –como un don dado ya a cada uno de nosotros–, no tendrá el vigor y fuerza para, por analogía, tener la certeza de la victoria definitiva del Padre que en Cristo acoge a todos sus hijos.

La contemplación para el amor, como visión cósmica y de la historia universal, es el empalme entre la experiencia de los ejercicios y sus frutos en la construcción social de nuestra historia. Es el momento en que la conciencia de los bienes recibidos reclama el compartirlos con los hermanos y en todo amar y servir.

Ricardo Antoncich SJ
Malecón Afrmendáriz 981, Miraflores
Apartado 18-1051
Lima 18 – PERÚ
<rantoncich@hotmail.com>

EXPERIENCIAS:

¿QUIEN EVANGELIZA A QUIEN?

Carlos González Cique SJ

La vida está llena de mensajes o «luces» que brotan dentro de nosotros un «algo» que nos hace encontrarnos con lo más profundo de nuestro ser, este interior en medio de la monotonía del día a día, golpea lo más íntimo de nuestro ser para descubrir a Dios.

En mis 41 años en Japón, como creyente misionero, se han sucedido unas experiencias o «luces» que me han hecho profundizar un poquito más en el mensaje de Jesús de Nazareth.

Veinte años poco más o menos los viví en comunidades de Jesuitas, en donde se formaban los estudiantes Jesuitas para su sacerdocio. Durante ese tiempo de vez en cuando me interrogaba sobre el mundo del trabajo, influenciado por el movimiento de los «curas obreros», que dejé en España. Mi interrogante era si se podía creer en Dios desde el mundo del trabajo, en concreto en Japón.

Como todo en la vida de todo ser humano, estos interrogantes venían mezclados con una preocupación, sobre mi comunicación en la lengua japonesa. Estando a punto de arrojar la toalla, para dejar el Japón y volver a España para unirme a los Jesuitas curas obreros, un grupo de compañeros jesuitas se reunió conmigo para discernir después de oírme, si me quedaba en Japón o si me volvía.

La reunión con estos jesuitas amigos incondicionales terminó, respetando mi libertad, con las sugerencias para intentar hacer en Japón, lo que estaba pensando, como una oferta abierta.

Tengo que reconocer que con mucho miedo pero con el apoyo incondicional de mis amigos y compañeros jesuitas, me lancé a vivir mi vida de creyente al descubierto.

¿Por qué digo al descubierto? Me explico. Pedí a mi superior jesuita, responsable del trabajo de todos los jesuitas en Japón, que me dejara vivir de mi salario, sin ninguna protección económica, es decir lo más «cercano» a la vida de cualquier obrero. He dicho lo más cercano, porque después y no antes, me di cuenta que a pesar de mi buena disposición, yo llevaba una cantidad de cosas, que los compañeros de trabajo no tenían, estudios, cultura, costumbres, etc. Ahora bien al darme cuenta enseguida de que esto podía ser una dificultad, compartí en todo lo posible con mis compañeros. Pedí al jefe de la empresa que se olvidara de quien era y que me admitiera como un peón ordinario sin ningún privilegio, cosa que cumplió con un respeto y nobleza que agradecí.

*En mis 41 años
en Japón se
han sucedido
unas
experiencias o
«luces»*

Los seis primeros meses, fue una prueba de soledad en la comunicación que no comprendía. Por supuesto los saludos ordinarios y una protección en toda clase de trabajos difíciles, con frío, lluvia y calor no faltaron. Lo que si notaba que era observado con un calor a lo japonés que me fue haciéndome sentir cerca de ellos. En todo este tiempo de soledad, silencios etc., fui teniendo un cambio a lo mejor inconscientemente de la cultura, sentimientos, costumbres de mis compañeros, cuestionándome mi cultura, estudios y costumbres que me creía que eran las mejores.

Un día al terminar el trabajo, un compañero peón como yo, me invito a tomar unas copas, más que copas era la bebida japonesa SAKE, acepté casi emocionado al sentir esa comunicación que tanto deseaba. Cultura japonesa, un japonés para hablar de verdad, tiene que beber algo para romper su timidez o falta de seguridad. Estando bebiendo me dice, todos estábamos preocupados porque no sabíamos, si tu habías hecho alguna fechoría en tu grupo religioso y te habían castigado a trabajar de peón, máxime que has venido de tu país dejando tantas cosas y te pones a trabajar en los trabajos que nadie quiere hacer, como nosotros y para no ponerte en apuro no queríamos preguntarte.

Pedí a mi superior jesuita que me dejara vivir de mi salario

He de confesar que volví llorando a casa, entonces comprendí el corazón de todos mis compañeros. Yo no sé si este compañero fue enviado o no de los otros, lo que si sé, que desde aquel día empecé a conocer con nombre propio a mis compañeros que me habían acogido sin yo darme cuenta desde el día que empecé a trabajar con ellos.

Ahora se ha metido de moda la palabra «INCULTURACION», yo me río a veces de lo que nos cuesta a las personas instruidas, poner un «nombre» a lo que desde que nacimos conoce el pueblo «no letrado» con la palabra tan sencilla de conocernos.

Yo me propuse desde el principio no hablar de Dios, ni de mi grupo religioso, porque antes de nada quería conocer y aprender de mis compañeros en el «tajo» de la vida. Lo más «chusco» que en toda esta experiencia de 15 años, es cuanto más me han hecho hablar de lo que yo intento crear, pero desde su lenguaje, sus costumbres y cultura. Me han enseñado a leer y profundizar, sin saberlo ellos, en la Biblia, de distinta manera.

Un día me decía un compañero, yo quisiera ir a tu Iglesia, pero sabes en todas las religiones hablan en un lenguaje que nosotros no entendemos.

Yo pensaba para mí, Jesús hablaba y habla de una forma que toda clase de personas le entienden.

Otro día un compañero, también bebiendo me dice, oye Cique. ¿Yo puedo tener hijos con una mujer?, yo sabia que estaba casado y con hijos. Para no meter la pata, para cerciorarme le dije buenamente, con tu mujer porque no. A lo cual el me contesto. No, es con otra. A mi cabeza vinieron dos respuestas, la primera, con otra yo creo que

no. La segunda respuesta. ¿Por qué me preguntas a mi, lo que tú ya sabes? Le dije esta segunda.

El me contesto «NARÜ HODO», en español seria, me has dejado sin palabras. Lo curioso que él después estuvo hablándome del bien, del mal, del respeto a la persona, de algo profundo que hay dentro de cada ser.

Yo creo que el respetar a la persona y ofrecerle la oportunidad de descubrir lo que él posee, me parece que es lo que Jesús hacía. Por otra parte yo también descubrí lo que había de Dios en mi compañero.

Estas experiencias en el «tajo» y al descubierto han ido cambiando mi corazón, de una postura un poco obsesiva de crearme el salvador de los japoneses, en una postura esperanzadora de compartir mi fe, abierta a cualquier persona que se relaciona conmigo.

Yo quisiera ir a tu Iglesia, pero sabes en todas las religiones hablan en un lenguaje que nosotros no entendemos

Termino con otras dos experiencias

Mamiya era un compañero con el que trabajaba en Emmaus. Su vida desde que murió su madre al nacer, ha sido una historia muy parecida a la de tantos seres que nos rodean, en que el cariño y la acogida no lo han experimentado. Su padre, maestro en un colegio, por el deseo de que su hijo rindiera, quizás sin darse cuenta, fue abriendo un abismo entre él y su hijo, hambriento de ese cariño de su madre, vitales en sus primeros años. La salida definitiva de su casa fue el comienzo de una odisea en busca de algo que le diera ese calor que necesitaba, a más necesidad de cariño más aversión a una sociedad que por no comprenderle le despreciaba. A los 45 años entró en EMMAUS, aunque el alcohol le jugaba malas partidas, su corazón le hizo ganar el cariño de todos los compañeros de EMMAUS.

Un día coincidiendo que estaban en Japón los Presidentes de los 7 países más fuertes económicamente, la policía con el pretexto de la seguridad de esos personajes se toman la libertad de chequear a toda persona que por su ropaje se hacen sospechosos. Mamiya fue uno de sus «sospechosos». Al volver a casa y contarnos lo sucedido, yo después de ir con él a protestar a la policía, le aconsejé que cuando saliera de casa, fuera con ropa limpia como había en Emmaus. El me contestó ¿tú eres cristiano?, antes de contestarle, a su manera me dijo, Jesús de Nazareth dice que no seamos como los sepulcros blanqueados.

El se consideraba una persona mala y no quería engañar, aparentando con ropa limpia lo que no era.

La segunda experiencia, fue en un comedor llevado por creyentes de diferentes «siglas», con la común fe de atender a ese Dios escondido en tantas personas sufrientes. Este comedor a precios económicos intenta que los «trabajadores del día», casi todos solos, los que no pueden

dormir en posadas baratas, duermen en la calle, a todos se les ofrece económicamente un desayuno caliente antes de ir al trabajo, además de todo lo que se les pueda aconsejar y acompañar en todas sus dificultades.

Entre todos estos que dormían en la calle, estaba Reiko San, la única mujer entre tantos hombres. Por una calumnia de que tenía una enfermedad contagiosa, perdió una vivienda barata que le había concedido el

**Respetar a la persona
y ofrecerle la
oportunidad de
descubrir lo que él
posee, me parece que
es lo que Jesús hacía**

Ayuntamiento, aunque luego el propio Ayuntamiento reconoció que no era verdad, pero ya la vivienda estaba ocupada.

Reiko San, desde aquel día sin ningún rencor nos decía que era muy feliz, porque todos los días Dios la despertaba con el cántico de

los pájaros y además no tenía miedo a que le robasen nada.

Reiko San, era una de las que venía al comedor. Un día de invierno había un obrero algo bebido durmiendo en la calle, Reiko San, pidió en el comedor un desayuno para él, todos los que estaban desayunando la disuadieron que no le llevara nada, porque todo su dinero se lo gastaba en vino y que se iba a reír de ella. Entre los opinadores había creyentes, Reiko San, nos contestó ¿vosotros sois creyentes?, antes de responder nos dijo. También de Jesús se reían.

Y termino con la pregunta que da título a este artículo: ¿Quién evangeliza a quién?

Carlos Gonzalez Cique SJ
S.J. House
Kioi-cho 7-1, Chiyoda - Ku
Tokyo 102-8571 – JAPÓN

EL CUIDADO DE LOS ENFERMOS

Oskar Wermter SJ

A Jesús se le conoció en un primer momento como a alguien que curaba. Su curación era la muestra visual de lo que es el Reino de Dios. '¿Es como un leproso, alejado desde hace tiempo de todos, pero ahora curado y devuelto a la comunidad y a la familia?' Los apóstoles siguieron su actividad de curación bajo el poder del Espíritu de Cristo. La Unción de los Enfermos es la expresión más clara de la solicitud del Señor y de su Iglesia por los enfermos. Las órdenes y las fraternidades religiosas se dedicaron a cuidar de los enfermos e inventaron el hospital. A las enfermeras, aunque ahora sean seculares, se las sigue

llamando «Hermanas». La Cruz Roja, un símbolo cristiano secularizado, se ocupa con compasión y sentido de humanidad de todas las víctimas de la guerra y de la violencia.

San Ignacio mandó a teólogos eruditos, a predicadores y docentes a los hospitales para que cumplieren las obras de misericordia espirituales y corporales¹. La misión africana clásica se representaba mediante tres ejes: iglesia – escuela – hospital. La religión tradicional africana lucha desde siempre para superar la enfermedad y la muerte, y el enfoque principal de las comunidades cristianas indígenas, al igual que los «Apóstoles», es la curación. Todo esto hace que el cuidado de los enfermos sea una de las prioridades en la pastoral.

Visitar a los enfermos en el hospital

Cuando un sacerdote o un agente pastoral entra en un hospital público no es más que un visitante. Si uno es educado y amable con enfermeros / as y médicos, gestores y demás, y entiende el estrés al que están sometidos, ellos a su vez serán amables y dispuestos a ayudar. Hay que andar por el hospital discreta y silenciosamente, casi de puntillas. No suele gustar el ver a mucha gente con el capellán, pero a las Hermanas se las acepta sin dificultad como parte del equipo. Pueden hablar con los enfermos y llaman al capellán cuando se les presenta un caso que necesite su presencia.

Es bueno presentarse diciendo el propio nombre, y lo que uno es: sacerdote católico (en general me pongo la etiqueta con mi nombre) y decir una breve oración para cada uno. Hasta los no cristianos se alegran de ello.

Solamente una mujer una vez me dijo: «No, yo pertenezco a la Iglesia de la apostólica fe». Y hay que respetar, por supuesto.

Muchos pacientes oyen mal, otros tienen trastornos mentales. Es bueno hablar muy clara y distintamente, sin muchas palabras, transmitiendo un mensaje muy sencillo. ¿Qué más decir que no sea «Que Dios esté contigo»? Signos y gestos pueden decir más que muchas palabras para los enfermos graves. La señal de la cruz sobre la frente, un mano sobre la cabeza – por lo menos si el paciente parece receptivo. Si una persona responde

**San Ignacio mandó
a teólogos eruditos,
a predicadores y
docentes a los
hospitales para que
cumplieren las obras
de misericordia
espirituales y
corporales**

¹Cartas de San Ignacio de Loyola, Chicago, 1959, Instrucción a los Padres del Concilio de Trento, p.93 y ss. Véase también John O'Malley SJ, *The First Jesuits*, Harvard UP, 1993: «Cuando los jesuitas llegaron a Mozambique en 1548, se alojaron primero en un hospital donde la mayoría de los 120 pacientes padecían enfermedades contagiosas. Pidieron medicamentos para ellos, y luego uno de los jesuitas se dedicó a ser cocinero, predicador y boticario a la vez».

haciendo la señal de la cruz esto significa más que muchas palabras².

Uno reconoce el valor de oraciones conocidas, no improvisadas. Oraciones largas, improvisadas no sirven para los enfermos graves. Pero el Padre Nuestro que se sabe de memoria, recitado por el sacerdote, ayuda quizás al enfermo a recordar una práctica religiosa del pasado.

Algunos son enfermos terminales, en coma y moribundos. Uno no sabe si oyen, sienten algo, ni lo contrario tampoco. Se reza por ellos, y en todo caso se les da una bendición, para que el Señor les acompañe en este trance de su última hora. Una señal de que Dios está presente, de que no los ha abandonado, que los espera. Los enfermos terminales y los moribundos no están tan lejos de nosotros como podemos pensar. Antes o después todos somos casos terminales. Nos une una solidaridad honda y humana.

Hay enfermos de TB, la mayoría por no decir todos seropositivos. Hasta los que parecen mejorar algo, tienen una esperanza de vida muy limitada. No todos son conscientes de su situación. O por lo menos no lo dan a entender. La mayoría parecen estar resignados, pero algunos se rebelan. Dios **tiene que curarlos** y devolverles la salud por completo, para que puedan volver a vivir como antes. Yo soy incapaz de prometerles, como hacen algunos: «Si tienes fe y rezas mucho, saldrás de ésta». Me parece más importante guiarlos con suavidad a que acepten su situación y se reconcilien con la misma, aunque humanamente hablando me parece muy difícil hacer esto en el tiempo tan breve que uno tiene con el enfermo.

La liturgia sacramental de la Unción de los Enfermos habla de curación, presumiblemente con una cierta ambigüedad: el aceptar el perdón y la reconciliación son también formas de curación, y no lo es sólo la recuperación física³. Dios es amor en la vida y en la muerte. Tengo que dejarle hacer su voluntad, tengo que abandonarme: «Entre tus manos, Señor Jesús, encomiendo mi espíritu». Se está en paz sólo si se alcanza este estadio.

Muchos de los enfermos no han estado en contacto con la Iglesia desde hace mucho. La mayoría no se han casado por la Iglesia. Trato de ser muy generoso cuando doy la Unción de los Enfermos. Hay que dejar que esta señal les hable, hay que dejar que el Señor les toque por medio de este signo.

Dar la Santa Comunión a los enfermos (¿semiconscientes?) que durante décadas no la han recibido parece menos significativo, y en general no lo hago de no ser que ellos la pidan. Algunos han estado esperando la Santa Comunión y la añoran y sus rostros se iluminan cuando se les da el Cuerpo del Señor. Varias veces cristianos anglicanos han pedido la Santa Comunión, y no se la he negado.

Me gustaría llevarlos a un verdadero arrepentimiento y

a que vuelvan a la Iglesia, si posible por medio de la Confesión. Pero no hay tiempo para hacerlo. A la mayoría de los enfermos se les ve sólo una vez: la semana siguiente ya no están. Algunos habrán muerto. Católicos fervientes, están contentos de encontrarse con el Señor que sana y que perdona en el Sacramento de la Reconciliación. Pero es el Sacramento más difícil de recibir, y muchos no lo desean.

Un enfermo grave me dijo que quería «recibir a Jesús como su Señor y Salvador», pero no sabía cómo. Después de haberle dado algunas breves instrucciones, lo bauticé y murió a los pocos días. No todos los que dicen ser católicos han sido bautizados. Algunos fueron a una escuela católica o se casaron con un/a católico/a, y es posible que hayan recibido algún tipo de formación, pero nunca llegaron al bautismo. Es bueno bautizarlos si es que lo piden. Tengo un panfleto preparado para que los que puedan, lo lean. No hay que imponer nunca a nadie aquello para lo que no está preparado, pero hay que estar alerta para captar lo que realmente la gente necesita. Y hay que confiar en Aquel que nos envía.

Visitar a los Enfermos en sus casas

Los vecinos saben si hay personas enfermas y llaman al sacerdote para la Unción de los Enfermos. Uno se siente más libre en casa que en el hospital. Y es bueno pedir a los parientes y a los vecinos que se unan a la celebración. Hay que decirles que sigan rezando para la persona enferma. Habría que ponerse en contacto con las personas que van por las casas para distribuir la comunión y pedirles que cada semana se acerquen al enfermo. Así la persona enferma se sentirá rodeada del cariño de la comunidad y sostenida por el amor de Cristo.

Si la familia no tiene los medios suficientes para cuidar al enfermo o si éste no tiene familia, es necesario que los voluntarios le asistan en casa para sus necesidades⁴.

²Para un interesante paralelo literario véase Evelyn Waugh, *Brideshead Revisited*, Penguin, 1982: «De repente añoré un signo... Algo tan pequeño es lo que pedía... El sacerdote sacó de su bolsillo la cajita de plata y de nuevo habló en latín, tocando al moribundo con un copo imbuido del óleo sagrado. Acabó lo que tenía que hacer, puso la cajita en su lugar y dio la bendición final. De repente Lord Marchmain movió su mano y se la llevó a la frente; yo pensé que se había dado cuenta de lo ocurrido y quería limpiarse del óleo. Entonces recé diciendo: Señor, haz que no lo haga. Pero no había por qué temer; la mano se movió lentamente hacia su pecho, luego hacia su espalda, y Lord Marchmain se hizo la señal de la cruz. Así que me di cuenta de que la señal que yo había pedido no era poca cosa, no era un simple reconocimiento, y me volví a la mente una frase de mi infancia sobre la cortina del templo que se rasgó por la mitad. Había ocurrido; nos pusimos de pie; la enfermera se acercó a la bombona de oxígeno; el doctor se inclinó sobre el paciente. ...» (p. 323).

³Véase *Healing and Salvation in the Church*, Comisión Teológica ZCBC, Estudio Documento n. 2, a disposición en SocCom Dept, Africa Synod House, o Catholic Book Centre. Versión en Shona: Mwari Anorapa Maronda Edu, Mambo Press.

Algunos niegan la realidad y pretenden demostrar que todo va bien: siguen afirmando que se van a recuperar pronto. Otros están deprimidos. Hay que rezar sin cesar para que el Señor nos ilumine y hagamos y digamos lo más oportuno al encontrarnos con gente en distintas situaciones.

Una joven católica, que ahora se ha hecho evangélica, dijo: «KuRoma hakuna rupones» («No hay curación/salvación en la Iglesia Romana»). Confiaba en las promesas de sus compañeros evangélicos, que iban a rezar para que recuperara su salud. Su madre estaba muy deprimida. La consolamos con una Misa Funeral por su hija (Misa yeNyaradzo) tras la muerte de ésta.

De vez en cuando hay que reprender con suavidad a los feligreses y decirles: «Quiero que me llamen para los vivos, no sólo para celebrar funerales ...»

La política de la Enfermedad y de la Salud

Un joven llega y pregunta si a su padre se le puede dar un tratamiento contra un virus (ARV). Una pobre viuda necesita millones para una operación de cáncer. Un sin techo no puede pagar ni siquiera los gastos de ambulatorio para que le cosan una herida que tiene en la cabeza. La salud tiene siempre que ver con la política. ¿Cómo curar a la gente en una sociedad enferma? Una persona cínica podría decir: «¿Por qué rezar para los enfermos? Es preciso eliminar la corrupción y el mal gobierno y se tendrán todos los medicamentos que el pueblo necesita».

Pienso que debemos hacer las dos cosas: como Iglesia debemos rezar con los enfermos y estar a su lado, pero también debemos luchar por los que podrían vivir más y mueren por una mala sanidad.

Original inglés
Traducido por Daniela Persia

Oskar Wermter SJ
St Peter's Catholic Church
P.O. Box ST 194, Southerton
Harare – ZIMBABWE
<owermter@zol.co.zw>

⁴Estoy muy agradecido a MASHAMBANZOU y a la comunidad de las Hermanas enfermeras que se ocupan de enfermos muy graves. Un grupo ecuménico de mujeres se ocupa de familias con miembros muy graves y les enseña cómo cuidarlos en casa. La mayoría de las mujeres necesitan su tiempo para ganar algo para sus familias. Hay que estar muy agradecidos a los voluntarios que dan libremente de su tiempo.

CARTAS:

Estoy en el Sur del Chad, en la parroquia de Kyabé, soy jesuita y a punto de cumplir los 60 (8 de julio). Continuamos recibiendo los números de *Promotio Iustitiae* y el último n. 86 que ha caído en mis manos ha tenido un especial impacto en mí. Tanto el editorial como los artículos de Mardones, de Patxi Alvarez y de Ambrose Pinto, me han resultado verdaderamente lúcidos. Metido en esta sabana africana, tan carente de medios de información, poder contar con vuestras reflexiones a través de *Promotio Iustitiae*, es una suerte y un regalo. En la comunidad presbiteral estamos dos curas jóvenes diocesanos, yo (español) y un maestrillo jesuita camerunés. Recibimos vuestra publicación en francés y en español. Recibirla en francés (el idioma de casa) nos ayuda mucho.

Muchas gracias por todo.

Manolo Fortuny SJ

“Mi ideal central es ser otro Cristo, obrar como Él, dar a cada problema su solución”

“La injusticia causa enormemente más males que los que puede reparar la caridad”

“Nunca habremos dado a Dios lo suficiente mientras no lo hayamos dado todo”



“El P. Hurtado nos invita a contemplar la realidad de Chile y del mundo, y a preguntarnos por los llamados que Cristo nos hace a los cristianos y a las personas de buena voluntad para construir el Reino de Dios” .

(Guillermo Baranda SJ, Superior Provincial, Chile).

ALBERTO HURTADO CRUCHAGA SJ

Nacimiento: 22-2-1901

Muerte: 18-8-1952

Beatificación: 16 octubre 1994

Canonización: 23 octubre 2005